1717

EL CAPITAN NEGRERO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

LETRA DE

D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

MADRID:
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,
CALDERON DE LA BARCA, N. 4.
1865.

7

EL CAPITAN NEGRERO.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elcapitnnegreroz2037arri

EL CAPITAN NEGRERO.

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

LETRA DE

D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

MÚSICA DE

DON EMILIO ARRIETA.

Representada en el teatro de la Zarzuela en Diciembre de 1865.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
PAULINA	Doña Teresa Isturiz.
ELENA	Doña Dolores Fernandez,
JORGE PALMER, capitan negrero	D. Rosendo Dalmau.
EL COMANDANTE del brick de guerra *El Ariel*	D. Francisco Calvet.
MISTER ROCK, teniente del mismo	D. Modesto Landa.
JONATÁS, maestro de escuela	D. Vicente Caltañazor.
JHON, contramaestre del buque negrero	D. Francisco Arderius.

Oficiales y guardias marinas, soldados y marineros del Ariel, negreros y negros.

La accion pasa en los Estados-Unidos de América, exceptuando el acto segundo, que pasa á bordo del Ariel.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso.

Los Corresponsales y agentes de la *Administracion Lírico-dramática* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todas las poblaciones del reino.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO PRIMERO.

Representa el teatro un puerto de mar: en segundo término, muelle con uno ó dos *morrones* ó pilares de piedra para las amarras de los barcos. En el fondo, el mar. Á la izquierda del actor, casa de dos pisos, que es la de Paulina: la fachada, que dará frente á la derecha del teatro, hace esquina cerca del proscenio, presentando parte del costado de la casa, con ventanas practicables que dejan ver á los espectadores el interior de las dos habitaciones, baja y principal. Á la derecha un gran edificio con un rótulo sobre la puerta que dice: *Fonda del ancla de oro*, y en el mismo lado, cerca del proscenio, un banco de piedra. Al levantarse el telon, empieza á declinar la tarde y se ve á los marineros abandonar sus faenas, cruzando por el teatro en diferentes direcciones y llevando unos, redes; otros, remos, etc. Cuadro animado.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE MARINEROS, JHON, luego PALMER.

CANTO.

CORO. Ya ha terminado
su guardia el sol,
y se ha marchado

612394

con el farol.
Hasta que el nuevo
vuelva á brillar,
pido relevo,
y á descansar.
Pero mañana,
listo! eso sí!
nadie nos gana
al sol y á mí.

(Se oye cantar dentro: todos prestan atencion.)

PALMER. (Dentro.) Los que marcharon
en el batel:
los que fiaron
su vida en él,
sobre la peña
clamando estan.

(Llega Palmer con un bote al muelle, desembarca, y un momento despues le rodean los marineros.)

CORO. Esa es la seña.
—Mi capitan.

PALMER. Es nuestra gente?

(Á Jhon: movimiento afirmativo de este.)

CORO. Que en la inaccion
está impaciente.

PALMER. Teneis rázon.

—

Cuando la vela que el viento orea
al duro mástil haga crugir,
con la creciente de la marea
vereis la Alondra que va á partir.
Ahora asomada, luego escondida
entre la bruma del fresco mar,
quién no dijera que tiene vida!
quién no pensara que va á volar!

CORO. Ahora asomada, luego escondida, etc.

—

Sobre el ancla el brick de guerra
nos espia desde ayer.

PALMER. Norabuena: asi veremos
qué tal voz tiene el Ariel.

CORO. Eso! bueno!

PALMER. Aunque tengamos

cuatro bocas para diez,
charlaremos, voto á Cribas!

CORO. Y veremos quién á quién.

—

PALMER. Ya parece que lo veo!
Ya comienza el cañoneo,
y oscurece la humarada
á la clara luz del sol.
Ya las naves erizadas,
por el viento arrebatadas,
van, amura contra amura
y penol contra penol.
Se oye apenas del herido
el terrífico alarido,
que la voz del bronce solo
puede al bronce responder.
Y á esta voz del odio humano,
conmovido el Occeano,
sus clamores acompaña
con rugidos de placer.

—

CORO. Esa pintura,
voto á un cañon!
me ha dado á un tiempo
frio y calor.

PALMER. Estais dispuestos?

CORO. Y cómo no?
con invencible
resolucion.

—

PALMER Y CORO.
Antes que la luna delatarnos pueda,
todos á los botes y á embarcarse ya;
pero chito y quedo! deshaced la rueda,
y unos por aquí y otros por allá.
(Se dispersan los marineros dirigiéndose al muelle, y quedan solos Palmer y Jhon.)

ESCENA II.

PALMER y JHON.

HABLADO.

PALMER. Jhon?
JHON. Señor?
PALMER. No falta nada
en la Alondra?
JHON. Está repleta:
hoy embarqué la galleta
y se completó la aguada.
PALMER. Lo demas?...
JHON. Como carguío,
y en diez inocentes bultos
de... tabaco, estan ocultos
la pólvora y balerío.
En barricas de quincalla,
las piezas, el cureñaje
y los garfios de abordaje.
Por lastre va la metralla.
Pero una vez en la mar,
cada cosa irá á su puesto.
PALMER. Y el rom?
JHON. El rom? por supuesto!
lo habia yo de olvidar?
PALMER. Y el cirujano?
JHON. Ese no
vendrá.
PALMER. Por qué?
JHON. No teneis
lo que os falta? á qué quereis
mas cirujano que yo?
PALMER. Ya sé...
JHON. Y aunque no me alabo.
yo, para un mal sinapismo
y una sangria .. Lo mismo
corto una pierna que un cabo.
Si quereis que os lo demuestre...
PALMER. No, gracias! tienes razon.

JHON. Si dejé esa profesion
para ser contramaestre!
—Nada falta.
PALMER. Sin embargo,
temo que has dado al olvido...
JHON. No lo recuerdo.
PALMER. Has podido
encontrar el sobrecargo?
JHON. Pero, señor! es mania
la vuestra!
PALMER. Dime, por qué?
Es que no quieres que dé
cuentas á la compañia?
JHON. Y vos?
PALMER. Yo, cuando navego,
quiero estar libre.
JHON. De modo,
que al fin...
PALMER. Y ahora sobre todo...
JHON. Que estais triste.
PALMER. No lo niego;
y furioso de camino.
JHON. Enamorado?
PALMER. Es verdad:
con la ardiente ceguedad,
con la pasion del marino.
Y dejar á esa mujer
cuando aquí, como una flecha
me está hiriendo la sospecha
de que la voy á perder!
JHON. Y por qué?
PALMER. Tiene un hermano.
JHON. Y eso?...
PALMER. Nos hemos batido.
JHON. Pobre muchacho!
PALMER. Y le he herido
gravemente en una mano.
JHON. Digo! con quién vino á dar!
PALMER. Él tiene la sangre pronta!
Si fué la cosa mas tonta
que te puedes figurar!
Pasando ayer por la plaza

de Baltimore, [1] advertí
que iba delante de mí
una moza, y la dí caza.

JHON. (Y él que las coge en el aire!)

PALMER. Ya sabes que no lo puedo
remediar: me tengo miedo!
y esta tenia un donaire,
y un garbo...

JHON. Y en fin, enaguas.

PALMER. Goletilla mas velera!
ya vuelta adentro, ya afuera...
—En fin, me acerqué á sus aguas.
Me miró... con intencion...

JHON. Ahí quiero ver al mas guapo.

PALMER. Y cargando todo el trapo
se clavó como un ponton.
Disculpas busca el que yerra:
mas si vieras qué gracejo,
y qué casco!—El aparejo,
como de buque de guerra.
Yo que en ocasiones tales
nunca á las hembras desairo,
me puse al momento al pairo
y cambiamos las señales.
Ella estaba á la bocina
atenta, que no era sorda,
cuando me rozó la borda
el hermano de Paulina.
Veria alguna señal,
ó algo oyó segun entiendo,
porque se volvió diciendo
cosas que sonaban mal.

JHON. Insultos?

PALMER. Sí, pero yo
los aguanté, haciendo alarde
de paciencia; hasta cobarde
jurara que me llamó.

JHON. Es posible! sangre y fuego!
lo sufristeis! cosa rara!

---

1 Pronúnciese, Baltimor.

PALMER. Pero amenazó mi cara...
JHON. Santo Dios!
PALMER. Y quedé ciego.
JHON. Hombre! tuviera que ver!
PALMER. Delante de ella...
JHON. Accion fea!
PALMER. Verdad?
JHON. Vaya! sea quien sea,
al fin será una mujer.
—Mas cómo haceis tal ultraje
si la amais, á esa chiquilla!
PALMER. Intrigas de pacotilla
y amores de cabotaje!
JHON. Fidelidad singular!
PALMER. Que la quiero! ya lo creo!
pero mientras no la veo
en algo me he de ocupar.
—Cuando sepa mi Paulina
el triste lance...
JHON. Friolera!
Y es tambien de la carrera
el chico?
PALMER. Guardia marina.
JHON. Hola! hola!
PALMER. Estoy en un potro.
JHON. Se quieren?
PALMER. Se quieren tanto,
que en uno es reflejo el llanto
de las lágrimas del otro.
Tan íntima es la alianza
de sus afectos: los cielos
nunca han dado á otros gemelos
mas perfecta semejanza.
Imaginacion veloz,
mirada tranquila y pura,
igual rostro y estatura
y hasta el timbre de la voz.
Asi es que cuando mi espada
causó la infeliz herida,
me creí verla teñida
con la sangre de mi amada.
Yo bien lo quise evitar,

de eso con mi honor respondo;
pero se tiraba á fondo
y le toqué á mi pesar.
Sin embargo, desconfio
de que me oiga...

JHON. El caso es grave.

PALMER. Voy á averiguar si sabe
Paulina mi desafio.

(Jonatás sale en este momento, y viendo á los personajes que estan en la escena, se queda parado á buena distancia.)

JHON. Alguien pasa.

PALMER. Quién?

JHON. No sé;
mas parece que da fondo.

PALMER. Pues viremos por redondo.

JHON. Renunciais?...

PALMER. No: volveré.

(Vánse por el fondo izquierda.)

ESCENA III.

JONATÁS, luego ELENA.

JONATÁS. Los he ahuyentado.—Y miraban
á la casa!—Tendré celos!
Pero todo está cerrado:
tranquilícese mi pecho.
El señorito está ausente:
le ví en Baltimore: probemos
si acude al reclamo aquella
por quien ni como ni duermo.

CANTO.

Ya está de vuelta tu caro ausente,
de que doy fé,
tan cariñoso, tan complaciente
como se fué.
Un dia entero sin ver tu cara!
qué crueldad!

Ya aquí me tienes: no seas avara
de tu beldad.

—

ELENA. Solo alcanzo á ver
(Entreabriendo la puerta del balcon.)
allí un figuron.
JONATÁS. Ella debe ser.
ELENA. Ay, que turbacion!
JONATÁS. Déjate ya ver
en ese balcon,
que estoy desde ayer
á media racion.
(Elena sale al balcon.)

—

ELENA. No hay quien me diga, que tengo cierta
curiosidad,
quién alborota junto á mi puerta
la vecindad?
JONATÁS. Es un artista de callejuela,
un trovador
que anda tras tí que se las pela,
lleno de amor.

—

Niña mia de mis ojos!
ELENA. Es Jonatás?
JONATÁS. Jonatás.
ELENA. Vienes de la feria?
JONATÁS. Vengo.
ELENA. Qué me traes de por allá?
JONATÁS. Te traigo las tres potencias
y el alma de tu galan.
ELENA. Otra cosa me esperaba.
Buena sarta de coral!
JONATÁS. Corales quieres!
ELENA. Y aun perlas.
JONATÁS. Toma.
ELENA. Vengan.
JONATÁS. Allá van.

—

Por labios tiene corales
la que enciende aquí el amor,
y aquellos dientes iguales

perlas son de gran valor.
Ricas prendas con que enciende
mi amoroso frenesí.

ELENA. Á que no!

JONATÁS. Á que sí!
Ay! ay! pero no las vende,
ay! ay! que son para mí.

ELENA. No afirmo que mis corales
tengan siempre igual color:
si estan mis perlas cabales,
pregúntalo al sangrador.
No por eso las trocara
por diamante ni rubí.
Á que no!

JONATÁS. Á que sí!

ELENA. Ay! ay! que me regañara,
ay! ay! quien me quiere así.

ESCENA IV.

DICHOS y PAULINA, en el piso bajo.

HABLADO.

ELENA. Siento ruido: espera un poco.
(Se aparta del balcon.)

PAULINA. Nada: cuanto mas lo pienso
menos árduo me parece.
Y ademas no hay otro medio.
(Poniéndose á escribir.)
Sí; tiene razon mi Enrique:
pueden pensar que él se ha hecho
la herida: que es un recurso
inspirado por el miedo.
Y al empezar su carrera
querida, borron tan feo
pudiera perjudicarle.
Paulina! valor y á ello.

ELENA. No es nada: la señorita (Volviendo al balcon.)
parece que está escribiendo.

JONATÁS. Podremos hablar?

ELENA. Y es hora
de que ambos nos expliquemos.
JONATÁS. Qué quieres?
ELENA. Vamos á cuentas.
Un mes hará por lo menos
que tus quejas me ablandaron
y correspondo á tu efecto.
Cuándo nos casamos?
JONATÁS. Cuándo?
Corre prisa? pues á ello.
ELENA. Pero hay con qué? — No respondes?
JONATÁS. Hija mia! no te entiendo.
ELENA. Me parece que hablo claro.
JONATÁS. Como soy tan inexperto
y esta es la primera vez...
ELENA. Nunca amaste?
JONATÁS. Ahora me estreno.
ELENA. Qué tienes para casarte?
JONATÁS. Mucho amor, ningun dinero,
poco pan, mucho apetito,
poco ajuar y cierto miedo.
ELENA. Medrado estás.
JONATÁS. Pues veamos
lo que tú tienes.
ELENA. Yo tengo
muchas ganas de casarme;
pocas de perder el tiempo,
y la ambicion de ser *missis*;
que ya de esperar me seco.
JONATÁS. Yo tengo un tio en Europa.
ELENA. Y es rico?
JONATÁS. Ya quiere serlo.
Y tú?
ELENA. No tengo parientes,
con que te aventajo en eso.
No tienes amo?
JONATÁS. Qué es amo? (Con orgullo.)
no, hija mia! soy mostrenco.
ELENA. Tendrás oficio.
JONATÁS. Yo oficio!
ELENA. Pues qué?
JONATÁS. Las letras profeso.

ELENA. Y dan?
JONATÁS. Que si dan? trabajos.
ELENA. Y de comer?
JONATÁS. Algo menos.
ELENA. Pues no hay letras que alimentan?
JONATÁS. Las menudas, no lo niego;
mas yo vivo de las gordas,
que son de poco sustento.
ELENA. Cero y cero, cuánto suman?
JONATÁS. Es cuenta sencilla: cero.
ELENA. No te parece esta boda
un absurdo?
JONATÁS. No lo creo.
ELENA. Yo sí.
JONATÁS. Tu sí!
ELENA. Desde ahora
si te ví ya no me acuerdo.
JONATÁS. Elena!
ELENA. Busca.
JONATÁS. Ya busco.
ELENA. Cuando encuentres hablaremos.
Adios.
JONATÁS. Escucha!
ELENA. Me llaman.
(Váse cerrando el balcon.)
JONATÁS. Justicia pido á los cielos!
Qué hace un hombre en este caso?
morirse! pues bien! me muero!
me muero, está dicho: nada!
no soy hombre que me vuelvo
atrás! no paso del siglo,
y voy á dar un ejemplo
de *impresionabilidad*
á los tiempos venideros.
La losa de mi sepulcro
dirá: «Aquí yace un maestro
de prima...» esto es, de primera
educacion: no juguemos.
«Un Macias pedagogo,
un dómine Beltenebros
que se tragó un ventanazo
y se le quedó en el cuerpo.»

Moriré de hambre: es mi muerte
natural, y este mi lecho
(Dejándose caer en el banco.)
mortuorio. Adios, Jonatás!
que el aire te sea ligero.
(Paulina llama: Elena entra en la habitacion del piso bajo.)

ELENA. Señora?

PAULINA. Escúchame, Elena.
Voy á fiarte mi casa,
no sé hasta cuando.

ELENA. Qué os pasa?
qué teneis?

PAULINA. Una gran pena.
Preciso es que te la explique
para que comprendas bien...
Lee esa carta.

ELENA. De quién?...

PAULINA. De un amigo de mi Enrique.
(Elena lee para sí.)
Lee.

JONATÁS. Cuando considero
su dureza... Pues, señor,
yo lo he pensado mejor:
digo, que por hoy no muero.
Un fin tan aperreado
por una ingrata! una aleve!
—Hay otra muerte mas breve,
y es la muerte del soldado.

ELENA. Herido!

PAULINA. Y de su mudanza
lo estoy yo.

ELENA. Vaya un apuro!
Y ha sido Palmer!..

PAULINA. Te juro
que ha de sentir mi venganza.
No es un infame ese hombre?

ELENA. Calmaos.

PAULINA. Mil veces infame!
Cómo quieres que le llame?
yo no sé darle otro nombre.
Ignora que me es mi hermano

aun mas que él mismo querido?
Desde que sé que le ha herido
me está doliendo esta mano.

ELENA. Mas segun os lo asegura
su amigo, la herida es leve.

PAULINA. Así es.

ELENA. Y curará en breve.

PAULINA. No es eso lo que le apura:
es que su buque el Ariel,
segun dicen, se va á dar
hoy ó mañana á la mar
y no puede hallarse en él.
Esto su espíritu abate,
tanto mas cuanto sospecha
que el brik al negrero acecha,
y habrá por tanto combate.
Este es su mayor cuidado,
no imaginen que de miedo
se hirió él mismo.

ELENA. Importa un bledo.

PAULINA. Fuera quedar deshonrado.

ELENA. Bien; y qué pensais hacer?

PAULINA. Hay que salvarle.

ELENA. Conforme;
pero cómo?

PAULINA. Y su uniforme?

ELENA. Aqui lo debe tener.

PAULINA. Hay que sacarlo.—Te vas
á sublevar, por supuesto.

ELENA. Vais, pues?...

PAULINA. Á ocupar el puesto
de mi hermano.

ELENA. Eso, jamás.

PAULINA. Y quién se puede oponer?

ELENA. La razon que os haré oir.

PAULINA. Nada tienes que decir
supuesto que lo he de hacer.
Dicen que la expedicion
durará muy pocos dias,
y entre tanto habrá sangrias,
jaqueca y constipacion.
Y con tal que yo me amañe

á decir rayos y truenos!
y votos...

ELENA. Pero á lo menos,
dejadme que os acompañe.

PAULINA. De qué?

ELENA. Yo, siempre con ella:
de doncella.

PAULINA. Jesucristo!
pero mujer, dónde has visto
un militar con doncella?

ELENA. «De poco se escandaliza.
»Que dónde he visto, decis?...

PAULINA. »Nunca.

ELENA. »Yo sé de un pais
»donde los hay con nodriza.» [1]
—Pero es mucha intrepidez!

PAULINA. Hija soy de un esforzado
oficial, á cuyo lado
navegué mas de una vez.
Conozco la faz adusta
del mar, y. . jurarlo puedo:
ni tengo á las olas miedo
ni la tempestad me asusta,
ni me ofende el alquitran
como tú tal vez supones.

ELENA. Pero entre tantos bribones!...

PAULINA. Trabajos no faltarán.

ELENA. Figuraos que vais en pos
del clipper: que hay zambombazo:
y si os dieran un balazo?

PAULINA. Paciencia: estará de Dios.
Pero eso no te alborote,
y como yo de mis bienes
puedo disponer, ahí tienes
mil dollars para tu dote.

ELENA. Ay, señorita!

PAULINA. Mañana
iras á Baltimore: cuida

---

1 Esta redondilla ha sido prohibida por el Sr. Censor especial de Teatros.

del pobre Enrique la herida
ya que no puede su hermana.

ELENA. Mas se va á quedar absorto.

PAULINA. Ahora, córtame el cabello.

ELENA. No es un dolor?

PAULINA. Pero si ello
ha de ser...

ELENA. Pues callo y corto;
(Empieza á despeinarla.)
mas creed que me hace mal.
Ya no habrá para qué os rice!

PAULINA. No callarás?

JONATÁS. Y quién dice
que no seré general?
No siempre fortuna es terca.
—Me salvé: no es poca suerte.
Señor! qué horrible es la muerte
cuando se la ve de cerca!

CANTO.

PAULINA. Adios, queridos rizos
que de mi sien en torno
erais de mis hechizos
el natural adorno!
Caed, amantes lazos
en que al traidor prendí,
ya que él hizo pedazos
el alma que le dí.

(Elena presenta á Paulina los cabellos que acaba de cortarle.)

—

Rompí con pena mia
cortando mi cabello,
el yugo que oprimia
tiránico, mi cuello.
Pero, ay! esquivo en vano
á mi adorado infiel,
si está mi amor liviano
rogándome por él.

HABLADO.

ELENA. Aun pensais en él? (Qué boba!)
PAULINA. Es mi última ilusion.—Saca
el pantalon, la casaca,
y llévalos á mi alcoba. (Se entra.)
ELENA. Voy.
JONATÁS. Elena. (Llamando suavemente á la ventana.)
ELENA. Ese perdido,
aun está ahí?
JONATÁS. Elena mia!
ELENA. Cambié ya de gerarquia:
no eres para mí partido.
JONATÁS. Hola! hola!
ELENA. El matrimonio
requiere igualdad de dotes.
Tengo mil dollars. (Cerrando y marchándose.)
JONATÁS. Palotes!
qué demonio! qué demonio!
(Se queda pensativo.)

ESCENA V.

JONATÁS y PALMER.

PALMER. Si será el mismo? pues yo
lo he de saber.—Eh! buen hombre!
(Dándole una palmada en el hombro.)
JONATÁS. (Si es ladron, chasco se lleva.)
PALMER. Qué mirais á esos balcones?
JONATÁS. Curiosito me parece.
PALMER. Y poco sufrido; conque...
JONATÁS. Caballerito!
PALMER. Qué miro!
JONATÁS. Yo conozco esas facciones.
—Palmer.
PALMER. Jonatás!... Qué hacias
tan embobado?...
JONATÁS. Soy jóven.
PALMER. Y tienes en esta casa
tus amorcillos.

JONATÁS. Si: amores
de ventana alta: es decir,
de mírame y no me toques.
PALMER. Picaron!... Y es la doncella
la que te trae á remolque?
JONATÁS. Justamente: y tú?
PALMER. Yo quiero
al ama.
JONATÁS. Y te corresponde?
PALMER. Hasta ahora, sí.
JONATÁS. Gran bocado!
Dicen que tiene millones.
PALMER. Es rica; pero no creas
que me enamoró su dote.
—Y en qué te ocupas?
JONATÁS. Me ocupo...
y no me ocupo: soy dómine.
PALMER. Te has inclinado á las letras?
JONATÁS. Soy preceptor in utroque:
quiero decir, que adoctrino
á pelonas y pelones.
PALMER. Sabrás de cuentas.
JONATÁS. Pues digo!
PALMER. Quisieras largar el foque?
quiero decir, navegar.
JONATÁS. Y adónde vamos!
PALMER. Adónde?
es un secreto.
JONATÁS. Y no puede
confiarse á un pecho noble?
PALMER. Verdad, y el cariño antiguo
de tu lealtad me responde.
Necesito un sobrecargo
que sepa llevar en órden
mis cuentas: como que tengo
más de cien bocas...
JONATÁS. Demontre!
PALMER. Á bordo.
JONATÁS. Ya! eres marino!
comprendo. Y á qué regiones?...
PALMER. Á la costa de Guinea.
JONATÁS. (Ah, tuno!)

PALMER. Estamos acordes?
JONATÁS. Ya! ya! tú eres traficante
de ébano: por otro nombre,
negrero.
PALMER. Como tú quieras.
JONATÁS. Y si no, pirata: escoge.
PALMER. Al negocio: te conviene?
JONATÁS. No, Palmer.
PALMER. Por qué? responde.
JONATÁS. Porque tengo en ese punto
formadas mis convicciones.
PALMER. Qué quieres decir con eso?
JONATÁS. Soy negrófilo: ya lo oyes!
tengo moral, y respeto
la autonomia del hombre.
PALMER. Yo respeto tus escrúpulos.
JONATÁS. Y eres tú quien me propones
esa iniquidad! ah, Palmer!
ah, Palmer! no me conoces!
PALMER. No hemos dicho nada.
JONATÁS. Y cuánto
pensabas dar á tu cómplice?
PALMER. Doscientos dollars al mes.
JONATÁS. Y el viaje redondo?...
PALMER. Ponle
cinco meses, y haz la cuenta.
JONATÁS. Mil... si! mil dollars! no embromes.
PALMER. No es chanza; pero supuesto
que tu conciencia se opone,
no hablemos de eso.
JONATÁS. Al contrario.
(Vendrian como de molde.)
No he comparado yo nunca
las opuestas opiniones...
—Dime, es verdad que esas gentes
estan viviendo en sus bosques
en el traje poco honesto
que llevaba el primer hombre?
PALMER. Dí mas bien que no llevaba.
JONATÁS. Eso es.—Y es verdad que comen
carne humana?
PALMER. Como tú

lechoncillos y capones.
JONATÁS. Que tienen muchas mujeres?
PALMER. Solo en eso se conoce
que son racionales.
JONATÁS. Debe
atajarse ese desórden.
PALMER. Conque levamos el ancla?
JONATÁS. Cuándo es la marcha?
PALMER. Esta noche.
Pero cuenta conque á nadie
le digas...
JONATÁS. No soy tan torpe,
ni tan...
PALMER. Mira que no tengo
compasion con los traidores.
JONATÁS. Descuida.
PALMER. Á las nueve en punto
tendrás en la escala el bote.
Entre tanto, tienes tiempo
de hacer tu equipaje: corre!
—Pocos trastos...
JONATÁS. No hay cuidado.
PALMER. Que es pequeño el camarote.
JONATÁS. Bien. (Con los peines y el gorro
de dormir, está hecho el cofre!)

ESCENA VI.

DICHOS y JHON.

PALMER. Contramaestre?
JHON. Presente.
PALMER. Qué hay?
JHON. Vengo echando los bofes,
y no encuentro sobrecargo.
PALMER. Ya le tengo: reconócele.
JHON. Es hombre de confianza?
PALMER. Ya lo creo! un amigote
antiguo.
JHON. Venga esa mano.
PALMER. Pues que ya estamos conformes,
anda!

JONATÁS. Voy. (Qué buenas gentes
suelen ser estos bribones!) (Váse por la derecha.)

ESCENA VII.

PALMER y JHON.

PALMER. Estan ya todos á bordo?
JHON. Tres, y no de los peores,
faltan aun; pero son
callados como tres postes.
PALMER. Sabes dónde estan?
JHON. Bebiendo
en la taberna de Roque.
PALMER. La ginebra suele hacer
á los mudos, habladores.
Tráetelos.
JHON. Voy... con que al fin
es esta noche?
PALMER. Esta noche.
(Váse Jhon por la derecha.)

ESCENA VIII.

PALMER, luego el COMANDANTE y MR. ROCK, que salen del hotel.

PALMER. Llamaré; quién no atropella
por todo, en mi situacion?
Ya no hallaré otra ocasion
de disculparme con ella.
COMAND. Mister Rock, esto es cruel! (Desde la puerta.)
No hay otro buque?... por Dios!
PALMER. (Alguien se acerca: son dos
oficiales del Ariel.) (Se retira hácia el fondo del teatro.)
COMAND. Haremos fuerza de vela;
vaya! y le hablaremos gordo;
pero no quisiera á bordo
tener esta vez la escuela.
ROCK. Quédense en tierra.
COMAND. Y su celo
y su honor!... Pues ahí es nada!

Oiriais á esa pollada
poner el grito en el cielo.
—Y dicen que ese tunante
es bravo.

ROCH. Tiene esa fama.
El Tiburon se le llama.

ESCENA IX.

DICHOS y PAULINA, con uniforme de guardia marina.

PAULINA. (Ea! valor!) Mi comandante?... (Acercándoae y saludando militarmente.)

COMAND. Quién es?

PAULINA. (Apenas aliento.)
El guardia marina soy
que esperais.

COMAND. Ya! ya!

PAULINA. Aquí os doy
mi reciente nombramiento.

PALMER. (Aquí Enrique!... si no fué
su herida lo que creia?
Si es asi, fortuna mia,
cuántas gracias te daré!)

COMAND. Nuy bien. (Me agrada la traza.)
Y os sentis, como es razon,
con fuerzas y vocacion
para ocupar esa plaza?

PAULINA. Contando con la indulgencia
de que sois norma y modelo,
mi voluntad y mi celo
suplirán mi inexperiencia.

COMAND. No es vana vuestra confianza.
De mí cuanto pida espere,
salvo en lo que no estuviere
conforme con la ordenanza.
Mis hijos sois, y en estrecha
union á bordo se vive;
mas tierra que yo cultive
quiero que me dé cosecha.

PAULINA. Me tendré por muy feliz...

COMAND. Esto solamente exijo.

Vuestro nombre?

PAULINA. Soy el hijo
del teniente Claudio Fritz.

COMAND. Qué habeis dicho?

PAULINA. Del que fué
tan vuestro amigo.

COMAND. Y no en vano
le invocas: era mi hermano
más que mi amigo.

PAULINA. Lo sé.

COMAND. Llegaos. (Á Mr. Rock.) Mister Rock, teniente.
—Mister Fritz, guardia marina.

ROCK. (El hermano de Paulina!)

PAULINA. (Santo Dios! mi pretendiente!)

COMAND. Os conociais?

PAULINA. No.

COMAND. En él
tendrás otro yo.

PAULINA. Lo creo.

COMAND. Perdona si te tuteo:
es en memoria de aquel...

PAULINA. Me dais de vuestro cariño
en eso, una clara muestra.

COMAND. Verás qué vida la nuestra!
y tú que aun eres un niño!...

ROCK. Tiene sus altos y bajos...

COMAND. Mareas muertas y vivas;
mas qué importa, voto á Cribas!
(Dándole una palmada en el hombro.)

PAULINA. (Ya empezaron los trabajos.)

ROCK. (No será malo ingerirme
con él.) Y esta es dura prueba;
mas todo se sobrelleva
teniendo un corazon firme.

COMAND. La vida del marinero
es dura: no te lo oculto.
Entre nosotros, el culto
del deber es lo primero.
No será todo agasajos;
mas yo haré por protegerte.
Venga un abrazo, y sea fuerte!

PAULINA. (Estos son otros trabajos.) (Dejándose abrazar.)

ROCK. Si es mi amistad acreedora
á igual favor...
PAULINA. (Jesucristo!)
Me honrais mucho. (Nunca he visto
(Lo mismo.)
gente mas abrazadora.)
COMAND. Mas de qué es esa tristeza?
PAULINA. Yo triste!
COMAND. Vamos! sin duda
deja alguna moza... viuda.
PAULINA. Si, señor.
COMAND. Ah! buena pieza!
PALMER. (Desde aquí distingo mal.) (Acercándose.)
COMAND. Eh? qué os parece el chiquillo? (Ap. á Rock.)
ROCK. Tiene una cara de pillo!
PALMER. (Jurara que es mi rival.)
(Mirando á M. Rock.)
ROCK. La ausencia es terrible cosa:
yo sé tambien lo que cuesta.
(Apoyando la mano en el hombro de Paulina.)
PAULINA. (Cómo vivo yo con esta
familia tan pegajosa?)
COMAND. Mas por eso no te aflijas.
Tú, que empiezas á vivir,
tienes largo porvenir,
y Eva dejó muchas hijas.
Ahora sales de la infancia,
edad que cree al amor
constante.
PAULINA. Qué! no, señor!
no se trata de constancia.
Dicen que es de rectitud
una muestra.
ROCK. Y es probado.
PAULINA. Yo confieso mi pecado:
no conozco esa virtud.
COMAND. De veras?
PAULINA. No, vive Dios!
y eso de amar á una sola...
COMAND. Qué es lo que nos cuentas?
ROCK. Hola!
hay mas de una?

PAULINA. Y mas de dos.
COMAND. Pues cuántas, hijo?
PAULINA. Una parva.
ROCK. (Angelito!)
PAULINA. Lo confieso:
es mi parte flaca.
ROCK. Y eso
que aun no ha salido la barba.
Digo! qué será despues?
PAULINA. Y no es por lo que yo valgo.
ROCK. Ah, tuno! (Echándole el brazo por la espalda.)
PAULINA. (Apostamos algo
á que le doy un revés?)
COMAND. Mas, cuidado! no quisiera,
que llegaran á atraparte.
ROCK. Tienen algunas un arte
para echar la barredera!
COMAND. Bien dice el teniente Rock:
de la noche á la mañana
puedes rendir el mesana
ó rifar el *pitifoc*.
PAULINA. Bah! la que me ha de pescar
no ha nacido.
COMAND. Aunque asi sea,
hijo! capea!... capea,
y defiende el tajamar.
¿ntiendes?
PAULINA. (Como el hebreo.)
COMAND. Digo, si entiendes la frase.
PAULINA. Pch! pch! no he sido en la clase
(Con afectada malicia.)
de los mas cortos.
ROCK. Lo creo.
COMAND. Te haré que sigas mis huellas
educándote en mis mañas.
Te contaré mis campañas...
PAULINA. Gracias.—(Buenas serán ellas!)
COMAND. Que no te corten los vuelos:
esto importa.
PAULINA. Desvario!
PALMER. (Será Paulina? Dios mio!
me matarian los celos!)

PAULINA. De mi experiencia fiad...
PALMER. (Si de mi error en despique...
Nunca he notado en Enrique
semejante fatuidad.)
COMAND. Dormirás á bordo.
PAULINA. Haré
lo que mande.
COMAND. Irás conmigo
en mi propio bote.—Y digo!
que vas á entrar con buen pié!
Coincide con tu presencia
entre nosotros... cabal!
el aniversario...
PAULINA. Cuál?
COMAND. El de nuestra independencia.
PAULINA. Y es pronto?
ROCK. Mañana mismo.
COMAND. Supongo yo que este nombre
te entusiasmará.
PAULINA. No hay hombre
que me gane en patriotismo.
PALMER. (Los celos me tienen ciego.)
COMAND. Todo buen americano,
desde el niño al anciano
siente ese amor.
PALMER. (Yo me llego.)
(Acercándose á Paulina.)
Mister Fritz!—Ah, perdonad!
(Volviéndose á los otros y saludando.)
PAULINA. (Habrá un hombre mas osado?)
PALMER. Qué es eso? ya se ha olvidado
de nuestra antigua amistad?
Nada á templar es bastante
vuestro enojo?
PAULINA. Es mucho afan!...
COMAND. Quién es? (Ap. á Paulina.)
PAULINA. Quién? un capitan (Con desden.)
de la marina mercante.
PALMER. Su amigo: y tendré un placer
si una explicacion consigo...
PAULINA. Mentis! yo no soy amigo
vuestro, ni lo quiero ser.

PALMER. Qué habeis dicho?
PAULINA. Y en mi vida
lo fuí.
PALMER. Lo negais en vano.
Qué diablos! dadme esa mano.
(Alargando la suya.)
(No puede ocultar la herida.)
(Paulina retrocede poniéndose las manos á la espalda.)
Servidme de intercesor. (Al Comandante.)
Hemos tenido un disgusto;
mas Dios sabe que es injusto
por lo menos, su rencor.
PAULINA. Mi Comandante, os suplico
que no intenteis lo que os pide:
es inútil.—No lo olvide. (Á Palmer.)
COMAND. Tiene carácter el chico! (Ap. á Rock.)
PALMER. Mi mano estreche y no mas,
aunque despues...
PAULINA. No la doy:
nunca!
PALMER. Recelando estoy...
PAULINA. Ya os he dicho que jamás.
PALMER. Siento que esa obstinacion
nos separe. (Ya, qué dudo?)
ROCK. El tal Fritz es testarudo.
(Ap. al Comandante.)
COMAND. Y tiene su corazon.
PALMER. (Contra mí estan conjuradas
todas las desgracias hoy.)
(En este momento salen por el fondo, á la derecha los guardias marinas y algunos oficiales del Ariel.)

ESCENA IX.

DICHOS y CORO de guardias marinas y oficiales.

COMAND. Ven, que á presentarte voy (Á Paulina.)
á tus nuevos camaradas.
—Hola! silencio, ó por vida!...
—Hay un nuevo compañero
entre vosotros, y espero

que le deis la bienvenida.

CANTO.

CORO. Norabuena! norabuena
venga el nuevo camarada.
Desde aquí nos encadena
amistad acrisolada.
(Todos alargan la mano á Paulina y aun algunos quieren abrazarla; pero ella resiste lo posible estas manifestaciones.)
—Me parece que vacila...
(Entre ellos, aparte.)

PAULINA. (Cada paso es un escollo.
No me siento muy tranquila.
Vírgen madre! cuánto pollo!)
—Basta! bien!

CORO. (Se nos ensancha!
qué maneras singulares!)
Y hace mucho que esa lancha
va surcando por los mares?

PAULINA. Hoy largué por vez primera
el casero calabrote.

CORO. (Es novato!)
(Con alegria y restregándose las manos.)

COMAND. Su litera
se pondrá en mi camarote.

PAULINA. Comandante! (Turbada.)

PALMER. (Se ha turbado.)

COMAND. Ya lo he dicho.

PAULINA. (Esto me falta.)

COMAND. Dormirás siempre á mi lado.

PAULINA. Es que... sueño, y en voz alta.

COMAND. Es posible!

PAULINA. Cosa cierta.

COMAND. Doy mil gracias á mi oido,
porque á mí no me despierta
de un cañon el estampido.

PALMER. (El rubor tiñe su frente:
es sin duda mi Paulina.)

COMAND. Quiero yo frecuentemente

educarte en mi doctrina.

—

PAULINA. No temais que en la dura tormenta
ni al fragor del ardiente combate
en mi rostro jamás se desmienta
el valor que en la cuna heredé.
Tengo yo la querida memoria
de mi padre en el pecho guardada:
no haya miedo que manche su gloria
el que hereda su honor y su fé.

COMAND. Nunca he dudado
de tu valor.

CORO. Parece mozo
de corazon.

COMAND. Pero el ejemplo
siempre es mejor...

ROCK. Pues á otro tanto
me ofrezco yo.

TODOS. Y yo!... Y yo! (Rodeándole.)

PAULINA. Gracias, señores,
por la intencion.

PALMER. (Baja los ojos:
tiembla su voz.
Pobre Paulina!)

PAULINA. (Tengo calor!)

COMAND. Nadie me usurpe,
voto va á Brios!
esta envidiable
satisfaccion.

—

Y si soy ó no soy diestro
prontamente lo has de ver,
pues tu amigo y tu maestro
desde aquí me ofrezco á ser.
Yo en las artes de la guerra
te pretendo adoctrinar,
con las chicas en la tierra,
con los hombres en la mar.

PALMER. (Si mi cálculo no yerra,
más que tú sabe ella dar
pena y gloria, paz y guerra,
en la tierra y en la mar.)

PAULINA. (Si el amor que aqui se encierra
(Mirando á Palmer.)
logro un dia desterrar,
qué me importa á mí la guerra
que los hombres pueden dar!)
ROCK y CORO. (En las artes de la guerra
le prètende adoctrinar,
con las chicas en la tierra,
con los hombres en la mar.)

HABLADO.

COMAND. Adentro! La fé jurada
más en la mesa se estrecha.
Sellareis la amistad hecha
con el nuevo camarada.
—Para vos hay un lugar. (Á Palmer.)
PALMER. Imposible...
COMAND. Ni un instante?
PALMER. Gracias, señor comandante.
COMAND. Cómo le has hecho rabiar! (Ap. á Paulina.)
(Entran todos en el hotel, menos Palmer.)

ESCENA X.

PALMER solo.

Lo que quiero, es la raiz
sondar de las penas mias.
Palmer! Palmer! tú debias
olvidar á esa infeliz.
De fuerte presumir quieres
y te domina un despecho.
—Dios mio! por qué habeis hecho
débiles á las mujeres?
Si la pudiera prestar
mi aliento y mi furia brava,
creo que... que la mataba!
—Qué habias tú de matar!
Te da en su desden la infame
de celos veneno amargo,

ya ves! y estás sin embargo
deseando que te llame.
—Vamos despacio, insensato!
y si un error te alucina?
No sabes ya que es Paulina
de Enrique el vivo retrato?
No puede la ira, el dolor
de los celos ofuscarte?
y en fin, tanto puede el arte
en su sexo engañador?
Pero esta duda me abrasa
y con ella no me quedo.
Puedo llamar: tambien puedo,
y voy á entrar en su casa.
Discúlpeme la intencion.
—Por esa calle, recuerdo...
Sí! sí! no hay amante cuerdo
con sospecha y ocasion.
(Váse por detrás de la casa: poco despues se le ve en la habitacion del piso bajo: encuentra la carta que ha escrito Elena, la lee rápidamente y vuelve á desaparecer.)

ESCENA XI.

JONATÁS, que viene por la derecha apresuradamente trayendo una maleta pequeña; luego, ELENA.

JONATÁS. Se acerca la hora: llamemos.
(Llama á la ventana)
Elena! Elena!
ELENA. (Dentro.) Quién es?
JONATÁS. El amor no te lo ha dicho?
soy Jonatás.
ELENA. Otra vez? (Asomándose.)
pesado estás.
JONATÁS. En efecto,
debo pesar mas que ayer:
mil dollars mas.
ELENA. Qué me cuentas!
los tienes ya?
JONATÁS. Los tendré.

Ya soy partido; es decir,
que pronto lo voy á ser.

ELENA. Pero cómo te has compuesto?

JONATÁS. Ya te lo diré despues.

ELENA. Y ahora?

JONATÁS. No puedo decirlo.

ELENA. Quién te lo impide?

JONATÁS. Un deber.
Espérame cinco meses
nada mas.

ELENA. Aunque sean diez.

JONATÁS. Ay, qué gusto! y nos casamos.

ELENA. Pero no puedo saber?...

JONATÁS. Qué mas quieres que te diga?

ELENA. No vayas á pensar que es
curiosidad.

JONATÁS. Tú curiosa!
qué habia yo de creer!

ELENA. Quiero averiguar si tienes
en tu Elena tanta fé...

JONATÁS. Vaya! mucha.

ELENA. Si me juzgas
tan reservada...

JONATÁS. Tambien.
(Mal camino!)

ELENA. Siendo asi;
qué causa puedes tener?

ESCENA XII.

DICHOS y PALMER, que abre la puerta de la casa y aparece en ella, pero sin salir.

PALMER. Era ella! lo sabe todo.
—Mas quién está aquí? (Permanece oculto.)

JONATÁS. Pues bien:
oye, pero es reservado.
(Que siempre es una mujer!...)

ELENA. Acaba.

JONATÁS. Deja que empiece.
Voy á Guinea.

ELENA. Y á qué?

JONATÁS. Toma! á que se va á Guinea!
por blancos?
PALMER. (Este es el fiel!...)
ELENA. Negrero! tú eres negrero!
JONATÁS. Yo no! hija mia.
ELENA. Pues quién?
JONATÁS. Un tal Palmer.
ELENA. Jorge Palmer?
JONATÁS. Le conoces?
ELENA. Con que él es?...
JONATÁS. El mas famoso africano.
ELENA. Y te acompañas con él!
JONATÁS. Mucho ha que no le veia;
pero le acompañaré.
ELENA. Un pícaro!
JONATÁS. Un pobre diablo.
ELENA. Que te puede corromper.
JONATÁS. Escucha; tú estás que chillas
por casaca: yo tambien.
Él nos da para la boda:
pues aunque sea Lucifer
con cada cuerno... qué diablo!
ELENA. Jonatás! pero no ves
que eso es malo?
JONATÁS. Será malo;
pero es peor no comer.
ELENA. Y tu carrera? y tus letras?
un hombre tan... cascabel,
qué moral puede enseñar
á la inexperta niñez?
JONATÁS. No te enojes: pero en fin,
los mil no son de perder.
ELENA. Ni los perderás.
JONATÁS. Y cómo?...
ELENA. El capitan del Ariel
vive allí, frente por frente.
PALMER. (Me parece comprender...)
ELENA. Denuncia al negrero.
JONATÁS. Sigue.
ELENA. Te recompensa.
JONATÁS. Eso es
atroz!

ELENA. No es lo que se llama
un rasgo de hombre de bien:
pero con esos piratas
no se entiende la honradez.
Ahora, elige entre ese tuno
y yo.

JONATÁS. Lo que voy á hacer
es capaz de avergonzar
al mismo que mató á Abel.

ELENA. Corre.

JONATÁS. Voy.—Volveré á verte?

ELENA. Vaya! y aun te esperaré
en la calle, y nuestra boda
iremos á disponer.

JONATÁS. Juntitos?

ELENA. Brazo con brazo.

JONATÁS. Ay! me hormiguea la piel.

PALMER. (Volcánico es el maestro;
pero yo lo templaré.)

ELENA. Adios! no tardes. (Cierra la ventana y váse.)

JONATÁS. No tardo.
(Se dirige hácia el hotel; pero le alcanza Palmer antes de llegar á la puerta.)

PALMER. Querido Jonatás?

JONATÁS. Quién?

ESCENA XIII.

PALMER y JONATÁS.

PALMER. Yo.—Ni una palabra! calla!
(Cogiéndole por el cuello.)

JONATÁS. Palmer! (De dónde ha salido?)

PALMER. Á dónde vas?

JONATÁS. He venido...
No es esta la hora?

PALMER. Canalla!

JONATÁS. Qué te enoja?

PALMER. Tu traicion.

JONATÁS. Yo traidor? Palmer, retira
esa palabra.

PALMER. No.

JONATÁS. Mira!...
me ha llegado al corazon!
No ves que fuera un ingrato?...
PALMER. Eh! ya mi rabia provoca.
(Saca un pañuelo, con el que le tapa la boca.)
JONATÁS. Qué haces?
PALMER. Taparte la boca:
y gracias que no te mato.
(Le quita la corbata y le ata los brazos á uno de los machones.)
No intentes de ningun modo
huir, ni te lo aconsejo.
Un hombre á tu espalda dejo:
te mata, y Cristo con todo.
Tú á abandonarte me obligas,
que el traidor su daño labra.
Adios pues!—Ni una palabra.
Te prohibo que me sigas.
—Listo el bote!
VOZ. (Dentro.) Listo.
(Se embarca y se aleja en uno de los botes: Jonatás, aunque con recelo, hace esfuerzos por ver al hombre que cree tener detrás. Salen por la derecha Jhon y tres marineros.)

ESCENA XIV.

JONATÁS, JHON y marineros.

JHON. Ya
no debe tardar, y aun creo
que el esquife que allí veo
es el suyo: sí; allí va.
Ea! aprisa!—Pero quién
está aquí? y agazapado!
Es un hombre maniatado.
(Le quita el pañuelo y despues le desata los brazos.)
—Quién sois?
JONATÁS. Un hombre de bien.
JHON. El sobrecargo!
JONATÁS. Es decir,—
el que era...—Vengo al instante.

(Corre y Jhon le alcanza.)

JHON. Alto!

JONATÁS. Mister Jhon!

JHON. Tunante!
por algo quieres huir.

JONATÁS. Es el lazo que aun me aprieta.

JHON. Quién te ha atado á ese machon?

JONATÁS. Un ladron.

JHON. Vaya un ladron
que te deja la maleta!

JONATÁS. Tal es ella!

JHON. Algo se fragua.

JONATÁS. Tened piedad.

JHON. Estoy sordo.
Por ahora te llevo á bordo,
y si estorbas, te echo al agua.
(Le lleva hácia un bote.)

JONATÁS. Favor!

JHON. No se callará? (Amenazándole.)

ESCENA XV.

DICHOS y ELENA, que sale de la casa: luego, el COMANDANTE del Ariel, MR. ROCK, PAULINA, oficiales y guardias marinas.

JONATÁS. Elena! Elena!

ELENA. Ah, bribones!

JONATÁS. Grita! (Desde el bote.)

JHON. Te ahogo? (Se alejan.)

ELENA. Ladrones!

JHON. Tú eres la ladrona y la... (Dentro.)

COMAND. Qué escándalo!

ELENA. Ay! caballeros!

ROCK. Qué pasa?

ELENA. Que se han llevado
con violencia á un hombre honrado.
—Allá van!

COMAND. Quién?

ELENA. Los negreros.

COMAND. Ah! los negreros! por fin
los hallo!

ELENA. Y tendreis la prueba...

(Se oye un cañonazo.)

COMAND. Que es eso?

ROCK. Pieza de leva.

COMAND. Qué osadia! al bergantin!

(Todos corren hácia el muelle y se embarcan precipitadamente.)

CANTO.

CORO. Tras de esa indigna
burla sangrienta,
será una afrenta
si se nos va.

(Se oyen voces dentro y ruido de la cadena del ancla que se supone estan levando en el buque negrero.)

VOCES. (Dentro.)
Aiá! aiá!

CORO. Duro fué el chasco!
negra la chanza;
mas la venganza
le excederá.

VOCES. (Dentro.)
Aiá! aiá!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el puente de un bergantin de guerra, desde la popa, que parte del fondo del teatro, hasta las amuras, que tocan al proscenio. Dos bocas de escotilla, practicables, una cerca del palo trinquete, y otra entre el mayor y la popa. Cámara alta en la popa con dos puertas á los lados dando frente al público. Diez piezas de artilleria, cinco por cada banda, puertas en bateria, y un portalon á cada lado, de los que, el de la izquierda es practicable. Entre las batayolas, los coys ó hamacas de la tripulacion, perfectamente doblados. El buque va á la vela, y se hará de modo que aparezcan á la vista del espectador las primeras vergas de cada palo, ó sean la verga mayor y la del trinquete. El buque estará empavesado con multitud de banderas y gallardetes, distinguiéndose el pabellon de los Estados-Unidos de América, que ondea sobre la popa.

ESCENA PRIMERA.

El COMANDANTE, MR. ROCK, PAULINA, oficiales y guardias marinas, y banda de música, que se colocará sobre el alcázar de popa. Salen de la cámara.

MUSICA.

COMAND. Salgamos, camaradas.
ROCK. Levántense las mesas,
que el fresco nos convida

bañando la cubierta.

CORO. Venid, que aquí la frente
la blanda brisa orea
y á su amoroso arrullo
terminará la fiesta.

COMAND. Pero que nadie olvide
su obligacion.

ROCK. Alerta!
y avisen de los topes
si se descubre vela.

—

COMAND. Americanos!
hay que brindar
por nuestra patria. (Tomando una copa.)

ROCK. Justo será.
Atencion todos.

CORO. Chito! escuchad,
que el Comandante
va á comenzar.

—

COMAND. La libertad del mundo
tendió las alas
hiriendo con el brillo
de su ancha espada.
Espejo es claro
en que el fin de sus penas
ven los esclavos.

TODOS. Del cielo en presencia
hermanos, brindad,
por la independencia,
por la libertad.

ROCK. Arrebató de Franklin,
potente el genio,
el cetro á los tiranos
y el rayo al cielo.
La noble patria
que tiene tales hijos,
nunca es esclava.

TODOS. Del cielo en presencia, etc.

—

COMAND. Bien por mi vida!

ROCK. Quién seguirá?

COMAND. Tú como nuevo...
PAULINA. No se hable mas.
Llena la copa,
voto va á san!...
que esto merece
la libertad.

—

Washington nace, y tiembla
la tirania,
y América gozosa
por él respira.
Decid, hermanos;
donde Washington nace,
cómo hay esclavos!
TODOS. Del cielo en presencia, etc.

HABLADO.

COMAND. Se pone el sol: saludemos
el pabellon nacional.
(Arrian el pabellon, y la banda toca el himno nacional americano.)
COMAND. Á su puesto cada cual.
(Todos se retiran del proscenio dividiéndose en diferentes grupos, y algunos bajan por las bocas de escotilla ó se van por las puertas de la cámara. Quedan cerca de la embocadura el comandante, Paulina y M. Rock.)
ROCK. Comandante?
COMAND. Qué tenemos?
ROCK. Hemos hecho mal vïaje.
COMAND. Al fin?...
ROCK. Se nos fué por pies.
Solo se ven dos ó tres
goletas de cabotaje.
COMAND. Largaremos la mayor?
ROCK. Para qué, si va que vuela
el brick?
COMAND. Voto al diablo!..
VOZ. (Arriba.) Vela
por la amura de babor.

COMAND. Es el clipper?
VOZ. Por la prisa
con que alcanzándole vamos,
no es él.
COMAND. Sin embargo, hagamos (Á Rock.)
por aprovechar la brisa.
No se descuide un instante
el rumbo: si algo se advierte,
haced que se me despierte.
—Que suba otro vigilante.
Tú... (Á Paulina, que está recostada en la borda.)
PAULINA. Señor? (Acercándose.)
COMAND. Pues todos ven
que te distingo y contemplo,
quiero que les des ejemplo.
PAULINA. (Ya empezamos?) Decis bien.
Qué mandais?
COMAND. Á ver si subes
como el más ágil grumete
á la verga del juanete
mayor.
PAULINA. (Á hablar con las nubes!
no encontró sitio mejor.)
COMAND. Da de tu audacia una prueba
para que nadie se atreva
á dudar de tu valor.
PAULINA. Es que... tal vez será el vino!
aunque el riesgo no me asusta,
tengo... jaqueca.
COMAND. Me gusta!
qué enfermedad de marino!
ROCK. Qué quereis? como ahora empieza!...
PAULINA. Yo no temo al mar, ni al viento,
ni al huracan! pero hoy siento
que se me va la cabeza.
ROCK. Hoy mismo he sido testigo
de su valor: no os asombre
si ahora...
PAULINA. (Lo que quiere este hombre
es congraciarse conmigo.)
ROCK. Vereis: si es la audacia misma!
COMAND. Sí?

PAULINA. Bien lo podeis decir.
COMAND. Me alegro.
PAULINA. (Estoy por subir
aunque me rompa la crisma.)
Un Fritz es siempre valiente.
Anoche mismo subí
al tope: verdad que si?
(Dirigiéndose á Mr. Rock.)
ROCK. Jem!
PAULINA. Que lo diga el teniente.
COMAND. Pero es posible?
ROCK. Es verdad.
COMAND. No tanto!
PAULINA. Por qué, señor?
COMAND. Una cosa es el valor,
y otra la temeridad.
Todo tiene su medida,
y cuando la ocasion llega,
entonces, bueno! se juega
á todo trance la vida.
Si por gracia la aventuras,
qué guardas?...
ROCK. No le riñais.
COMAND. Teniente! no permitais
al muchacho esas locuras.
Y tú no vuelvas jamás...
PAULINA. Es justa la reprimenda;
pero prometo la enmienda:
no volveré á hacerlo mas.
COMAND. De ese modo...
ROCK. Y yo os lo fio.
PAULINA. (Me parece, por el tono,
que se burla.)
COMAND. Te perdono.
PAULINA. Gracias.
COMAND. Adios, hijo mio. (Váse.)

ESCENA II.

PAULINA, MISTER ROCK.

PAULINA. Teniente, habreis extrañado

sin duda, mi indecision,
y apuesto á que habeis creido
que es por falta de valor.

ROCK. Yo?

PAULINA. Pero hay algunos dias
cierta predisposicion
á la tristeza, al esplin...

ROCK. Pues!

PAULINA. Y uno de esos es hoy.

ROCK. Conque estais triste?

PAULINA. Muy triste,
y sin vuestra intervencion,
que os agradezco...

ROCK. Y si fuera
interesado el favor?

PAULINA. (No se ha hecho esperar.) Si puedo
en algo...

ROCK. Oidme: yo estoy
enamorado.

PAULINA. Adelante.
(Aplomo! ya pareció
aquello.)

ROCK. De cierta jóven;
pero es tanto su rigor,
que ni aun me ha dado lugar
á decirla mi aficion.

PAULINA. Cuando una mujer se emperra,
no hay animal mas feroz.
Qué mas quiere ese arambel
que un hombre de vuestra pro?

ROCK. No la ofendais, que os pudiera
pesar.

PAULINA. Os pido perdon.

ROCK. Y cuando sepais su nombre...

PAULINA. La conozco?

ROCK. Mas que yo.

PAULINA. Es bonita?

ROCK. Como un ángel.

PAULINA. Preciosa comparacion!

ROCK. Con una gracia!

PAULINA. Y un garbo!...

ROCK. Y un talento, y un candor!...

PAULINA. Dónde vive esa mujer
de tan rara perfeccion?
ROCK. En un pueblo de esa costa,
no lejos de Baltimore.
En Suanse.
PAULINA. Entonces, sin duda
la conozco: allí nació
toda esta persona.
ROCK. Allí
ha nacido el mismo sol,
veinte años há.
PAULINA. Qué me cuenta!
Y han vivido en un error
Ptolomeo, Galileo,
Copérnico y Aragó!
Y el mundo ha vivido á oscuras
tantos siglos!
ROCK. Lo peor
del caso, es que hay un planeta
que aspira á la conjuncion;
quiero decir, un satélite
que se mueve en derredor.
PAULINA. Ó un rival, como se dice
en el lenguaje ramplon
de los ignorantes.
ROCK. Justo.
PAULINA. Pues hablad claro, por Dios!
ROCK. Sabedlo en fin de una vez:
la que está mi corazon
lastimando...
PAULINA. Qué os detiene?
ROCK. Es Paulina.
PAULINA. Mister Rock!
pensais que no lo sabia?
ROCK. De veras?
PAULINA. Me lo contó
ella misma. Nunca ha habido
secretos entre los dos.
Mas decid; qué habeis hallado
en mi hermana? La pasion
no quita el conocimiento:
no es fea; pero, señor!

no la hallo merecedora
de tanta ponderacion.
—Y si la hubierais tratado...

ROCK. Pues qué! acaso...

PAULINA. Yo que soy
su hermano, no tengo fuerzas
para llevarla el humor.

ROCK. Y qué?

PAULINA. Y cuando tome estado,
querrá llevar el timon
de la casa.

ROCK. Y hará bien.

PAULINA. Y os levantará la voz.

ROCK. Bueno.

PAULINA. Es altiva.

ROCK. No importa.

PAULINA. Fiera.

ROCK. No diré que no.

PAULINA. Orgullosa.

ROCK. Es natural.

PAULINA. Un hielo.

ROCK. Tanto mejor.

PAULINA. (Vaya si le ha entrado fuerte!)
Nada! nada! se acabó.
Mi conciencia está tranquila:
nunca direis, voto á brios!
que os he engañado.

ROCK. Esas faltas
nunca llegan al honor.

PAULINA. En ese punto!...

ROCK. Lo sé,
y por la misma razon
me decido á pretenderla.

PAULINA. Se necesita valor!...
Dios os haga bien casado,
que lo que es disposicion
no os falta.

ROCK. Y eso os disgusta?

PAULINA. El hombre ha de ser atroz.

ROCK. Pero es cierto que Paulina
tiene otro amor?

PAULINA. Otro amor?

Quién! mi hermana enamorada!
ROCK. Eso dicen.
PAULINA. Como yo.
ROCK. Y prometeis ayudarme
en mi amante pretension?
PAULINA. Vaya!
ROCK. Y en cambio... (Alargándole la mano.)
PAULINA. Y en cambio
vos sereis mi protector.
ROCK. Lo ofrezco.
PAULINA. Seguid mintiendo
con la misma perfeccion.
ROCK. Yo mentir?
PAULINA. Al comandante.
El pobre se la tragó!
ROCK. He faltado á mi deber;
pero qué no haré por vos?
PAULINA. Gracias! todo es empezar.
ROCK. Me llama la obligacion.
Adios, hermano.
PAULINA. Ese nombre
acepto.
ROCK. Hasta luego.
PAULINA. Adios.

ESCENA III.

PAULINA, sola.

Buen mister Rock! qué mal hago
en burlarme!... es tan sencillo!
Confieso que el pobrecillo
no merece tan mal pago.
Y á mas de eso, su bondad
me humilla. Qué injusta soy!
Es tan caballero... Estoy
por decirle la verdad.
—Y no le gana ninguno
en amor ni en buena fé.
Qué lástima que yo esté
tan prendada de aquel tuno!
pero es en vano buscar

mi remedio en el olvido:
de tal modo me ha prendido
que no me puedo soltar.

ESCENA IV.

PAULINA y CORO DE GUARDIAS MARINAS, que salen por las bocas de escotilla.

MUSICA.

CORO. Todo está ya tranquilo á bordo,
y es calva la ocasion,
que el oficial de guardia es sordo
como un guardacanton.
(Empiezan á rodear á Paulina.)
PAULINA. (Qué me querrán?)
CORO. Llamarle puedo
dichoso, amigo Fritz.
PAULINA. (No sé por qué, mas tengo miedo.)
CORO. Feliz! feliz! feliz!
Á su salud, que es la de todos,
un baño se va á dar.
PAULINA. Un baño yo? (Si estan beodos?...)
CORO. Y no hay que replicar.

—

Ordena el dios de ese hondo espacio,
que, quiera ó no, todo novel
tiene, al pasar por su palacio.
la obligacion de entrar en él.
La operacion es llana y lisa,
y por rubor no se haga atras,
que llevará media camisa,
y un borceguí; pero no mas.

—

Fuera la ropa!
PAULINA. Quién atrevido!...
(Líbreme el cielo!)
CORO. No está conforme?
Es un respeto siempre debido,
y un privilegio del uniforme.

Fuera la ropa!

PAULINA. No ose ninguno
en mi persona poner la mano.

CORO. Es un capricho del gran Neptuno,
rey poderoso del Occeano!

—

PAULINA. Vive Dios que si quieren llevar
á ese extremo la gracia feroz,
al primero que intente llegar
para siempre le apago la voz.

CORO. Á la mar! á la mar! á la mar!
Desnudadle con mano veloz,
y tapadle, si vuelve á gritar,
el chillon imbornal de la voz.

(La cogen entre todos, y empiezan á quitarle la corbata y á desabrocharla el chaleco: Paulina grita y aparece Mr. Rock. Los guardias se detienen, saludan militarmente y retroceden algunos pasos, llenos de temor y confusion. Paulina se da prisa á reparar el desórden de su traje.)

ESCENA V.

DICHOS y MR. ROCK.

PAULINA. Favor!

ROCK. Qué es esto?

PAULINA. Pardiez!

(Colocándose en una actitud amenazadora.)

ROCK. Mister Fritz!

PAULINA. Me han insultado.

ROCK. Retiraos de aquí, y cuidado (Á los guardias.)
con que suceda otra vez. (Vánse los guardias.)

PAULINA. Insolentes! háse visto?...
Si tan pronto no llegais!...
—Un baño á mí!

ROCK. Lo extrañais? (Sonriéndose.)

PAULINA Por vida del que ató á Cristo!...

ROCK. Dejad esos arrebatos.

PAULINA. (Con mucha calma lo tomas.)

ROCK. Son bromas...

PAULINA. Vaya unas bromas!

ROCK. Que se dan á los novatos.

Es de cajon.

PAULINA. Podrá ser
con otros; mas no conmigo.

ROCK. Y esto no es solo.

PAULINA. Pues digo!
que más puede suceder?

ROCK. Qué en tierra os busquen quizás
camorra.

PAULINA. Á mí esos chicuelos?

ROCK. Y tendreis cinco ó seis duelos.

PAULINA. Cinco... ó seis?

ROCK. Todo lo mas.

PAULINA. (Caramba!)

ROCK. Y todo se acaba.

PAULINA. (Si no me voy á la mano
voy á dejar á mi hermano
peor de lo que ya estaba.)
Oid: sois hombre de honor.

ROCK. Y tanto, que no permito
la duda.

PAULINA. Yo necesito
un amigo; un protector.

ROCK. Teneis miedo?

PAULINA. Tengo miedo.
(Despues de vacilar un instante.)

ROCK. Pues vuestro padre era un rayo.

PAULINA. Ahí vereis; yo me desmayo
solo de pincharme un dedo.

ROCK. Haced porque el honor venza.

PAULINA. Y cómo, si estoy difunto?

ROCK. Qué vergüenza!

PAULINA. En ese punto
no conozco la vergüenza.

ROCK. Pues ello hay que hacer de modo
que quedeis con lucimiento.

PAULINA. Si me haceis un juramento...

ROCK. Para qué?

PAULINA. Lo sabreis todo.

ROCK. Qué he de jurar?

PAULINA. Respetarme.

ROCK. Lo ofrezco. (Haciendo una mueca burlona.)

PAULINA. No lo olvideis.

ROCK. Qué mas?
PAULINA. Que á nadie direis
mi secreto.
ROCK. Es agraviarme...
PAULINA. Sin embargo, asi lo quiero.
—Jurais?
ROCK. Hombre honrado soy.
PAULINA. Terminantemente.
ROCK. Os doy
palabra de caballero.
PAULINA. De mi fortuna el poder
á la marina me empuja;
mas no conozco otra aguja
que la aguja de coser.
ROCK. (Se está burlando?) Infeliz! (Enojado.)
PAULINA. Con razon os enojais;
mas no soy lo que pensais.
ROCK. No? pues quién?
PAULINA. Paulina Fritz.
ROCK. Cómo? es verdad lo que he oido?
Paulina hermosa!
(Con vehemencia y dirigiéndose á ella.)
PAULINA. Cuidado!
ROCK. Perdonad. (Retrocediendo con respeto.)
PAULINA. Me habeis jurado
respetarme.
ROCK. Y no lo olvido;
mas quién á tales sorpresas
resiste?
PAULINA. Al menor exceso...
ROCK. No necesito para eso
juramentos ni promesas.
Pero cómo estais aquí?
Enrique tal vez reacio...
PAULINA. Ya os lo contaré despacio.
ROCK. Mas cómo no os conocí?
PAULINA. Es natural ese error.
ROCK. Y me oireis?... (Con ternura.)
PAULINA. Será preciso. (Bajando los ojos.)
ROCK. Digo, si tendré permiso
para hablaros de mi amor.
PAULINA. (Siquiera por caridad!...)

ROCK. Respondedme.
PAULINA. No os lo vedo:
esto es lo único que puedo
conceder.
ROCK. Pues escuchad.

MUSICA.

ROCK. Si logra el que porfia,
tengo para mí
que venceré algun dia.
PAULINA. No diré que sí.
ROCK. De algun rival sospecho
que feliz reinó
y aun vive en vuestro pecho.
PAULINA. No diré que no.
Pero verdad os hablo:
mi palabra es fiel.
Si me llevare el diablo
no será por él.
ROCK. Y si amante os obligo;
podré esperar yo?...
PAULINA. Mi teniente! no digo
que sí... ni que no.
(Saludando militarmente.)
ROCK. Asi, subordinado
quiero al guardia ver.
PAULINA. Dejemos eso á un lado,
que habla la mujer.

—

Un caballero
no lo es en vano,
y oye primero
su obligacion.
Dama es quien ruega
y él cortesano:
cómo le niega
su proteccion?
ROCK. Soy caballero,
soy cortesano,
y es lo primero

mi obligacion;
pero al que ruega,
tarde ó temprano
no se le niega
la compasion.

—

Mas mi tema no se olvide.

PAULINA. Qué pedis?

ROCK. Una esperanza.

PAULINA. No es posible.

ROCK. Quién lo impide?

PAULINA. El respeto y la ordenanza. (Saludando.)

ROCK. Ni un favor... (Queriendo cogerla una mano.)

PAULINA. Eh! ni lo intente,
ó por Dios... (Amenazándole.)

ROCK. Estoy tranquilo.
Bofeton á su teniente!
qué apostais á que os fusilo!

—

PAULINA. Pues mirad cómo ha de ser,
que en favor no hay que pensar.
Soy varon ó soy mujer!
ó sufrir ó fusilar.

ROCK. (Yo bien sé lo que ha de ser,
pues me das para triunfar,
cuanto el hombre ha menester:
ocasion, tiempo y lugar.)

(Al acabar el duo se ve al Comandante salir por una de las puertas de la cámara, dirigiéndose al proscenio.)

HABLADO.

ROCK. Paulina! de un pecho amante
merezca el puro deseo
solo esta mano.

(Va á cogerla una mano, que Paulina retira con ademan severo; el comandante los observa.)

COMAND. (Qué veo!)
Ejé! (Tosiendo.)

PAULINA. Viene el comandante.

ESCENA VI.

PAULINA, el COMANDANTE y MR. ROCK.

ROCK. Amigo! estoy rebosando
(Saliéndole al encuentro.)
de gozo y felicidad.
Dadme un abrazo.
COMAND. Un abrazo! (Con severidad.)
ROCK. Qué es eso?
COMAND. Jem!
ROCK. (Qué tendrá?)
COMAND. De qué es la dicha?
ROCK. Es el caso
que no os lo puedo explicar.
COMAND. Yo, por lo contrario, estoy
que me lleva Satanás.
Me parece que hay á bordo
muchísimo que arreglar.
ROCK. Á quién culpais?
COMAND. Á ninguno,
y á todos en general.
Pues deben saber que tengo
en vez de sangre, alquitran,
y que no me paro nunca
en barras, para colgar
de un penol al mas pintado.
ROCK. Pero...
COMAND. Voto á Barrabás!
Y sé amarrar á un cañon
á mi padre, y soy capaz
de darle cien rebencazos
al hijo del preste Juan.
Brun! brun! brun! (Paseándose agitado.)
ROCK. (Nunca le ha hecho
tan mal efecto el champañ.)
Qué os pasa, mi comandante?
COMAND. Tengo un humor infernal.
ROCK. Ya se os conoce.
COMAND. Si; pero...
se me ha de conocer mas.

—Y vos!... (Encarándose con Paulina.)

PAULINA. (Ya no me tutea!)

COMAND. Qué haceis aquí?

PAULINA. Perdonad!
me preguntaba el teniente...

COMAND. No es este vuestro lugar.

PAULINA. Lo sé. (Retirándose hasta el pié del palo mayor.)

COMAND. Y esa vela?

ROCK. En cuanto
permite la oscuridad,
se ve que la vamos dando
alcance, y... virando está
por redondo!

COMAND. Por redondo!
maniobra singular!

ROCK. No tengo duda: es el clipper
negrero.

COMAND. Se atreverá
á buscarnos?

ROCK. Es posible,
que el que lo manda es audaz.

COMAND. Qué me alegro! asi le haremos
pagar su temeridad.
—Señor oficial de guardia!

OFICIAL. Señor! (Acercándose.)

COMAND. Haced despejar
la cubierta: me parece
que nos busca ese truhan.
(Movimiento en el buque. Se aleja el comandante con el oficial de guardia.)

ROCK. Paulina!
(Dirigiéndose á ella, que esquivándolo baja al proscenio.)

PAULINA. Dejadme.

ROCK. No
es posible.

PAULINA. Sois audaz!

ROCK. Soy amante, y el momento
de triste solemnidad.

PAULINA. Explicaos.

ROCK. Dentro de breves
momentos, se va á empeñar

entre el brick y ese negrero
un combate.

PAULINA. Y qué?

ROCK. Bajad
al sollado:

PAULINA. De mi hermano
Enrique, es este el lugar.

ROCH. Si os sucede una desgracia;
si una bala...

PAULINA. Me es igual.

ROCK. Y aquel miedo?

PAULINA. Ahora me siento
de cualquier cosa capaz.

ROCH. Por si me espera la muerte,
decid, Paulina! en señal
de que no me aborreceis,
de que me teneis piedad...
(Cogiéndola una mano.)

PAULINA. Dejadme! es este el respeto...

ROCK. Ese nunca os faltará.
Solo esta mano...

PAULINA. Soltadme.

ROCK. Estoy ya ciego. (Se la besa.)

PAULINA. Tomad. (Le da un bofeton.)

COMAND. Hola! condestable! aquí!
(Apareciendo de repente.)

ROCK. (Lo echamos todo á rodar.)
Qué habeis visto?...

COMAND. (Ap. á Rock.) Que os ha dado
un bofeton... magistral!

ROCK. Le he insultado; es culpa mia.

COMANE. Eso, despues se verá. (Sale el condestable.)
—Condestable, á Enrique Fritz
al momento asegurad,
y que no hable con ninguno.

ROCK. Os juro...

COMAND. No hay que chistar.
(Va á hablar Paulina.)
—Basta, digo! Ahora acudamos
al asunto principal.
(Se llevan á Paulina por una de las escotillas.)
—Mis órdenes se han cumplido?

(Al oficial de guardia.)

OFICIAL. Si, señor: todos estan
en sus puestos.

COMAND. Sobre todo,
órden y serenidad.
—Zafarrancho de combate!
(Esto me consolará.)

(Se hace el zafarrancho, y algunos marineros suben á las vergas; la artilleria queda desembarazada, y las mechas encendidas.)

MUSICA.

CORO. La muerte frunciendo el ceño
con esa señal nos llama,
y alguno va á hacer la cama
en que ha de echar el gran sueño.
Y no hay que llevar petate,
que el mar es mullido y ancho.
Hurra! hurra y zafarrancho!
zafarrancho de combate!

—

Aquel que á encontrar acierta
la muerte de los valientes,
tendido en el entrepuentes
ó á la luz, sobre cubierta,
no ha menester calafate
ni de menos echa el rancho.
Hurra! hurra y zafarrancho!
zafarrancho de combate.

HABLADO.

ROCK. Ya está al habla.

COMAND. La bocina. (Se la traen.)
Ah del barco!

VOZ. (Lejos.) Qué dirá?

COMAND. Qué buque es ese?

VOZ. La Alondra.

COMAND. El nombre del capitan.
VOZ. Palmer.
COMAND. Eche el bote al agua,
y el rol venga á presentar.
ROCK. Obedece?
COMAND. Creo que sí.
Qué responde?
VOZ. Que allá va.
COMAND. Es extraño!
ROCK. Me parece
sospechosa esa humildad.
COMAND. Y á mí tambien; conque, alerta,
y á la primera señal
que disguste, fuego en él.
ROCK. Ya han echado el bote al mar.
COMAND. Trae muchos hombres?
ROCK. No pasan
de cinco: vienen de paz.
COMAND. Lo siento.
ROCK. Por qué?
COMAND. Porque
esperaba desahogar
mi cólera á cañonazos.
(Mas de otro modo será.)
ROCK. Ya se acerca.—Echad un cabo.
COMAND. (Viene á entregarse?)
ROCK. Y bajad
la escala.
PALMER. Mi comandante! (Desde afuera.)
COMAND. Cómo! sois vos, capitan?

ESCENA VII.

DICHOS, JORGE PALMER y JHON: el primero salta á bordo y el segundo permanece en el portalon.

PALMER. Atad el bote, y cuidado
(Hablando á los de afuera.)
conque nadie me resuelle!
—Anoche, estando en el muelle,
me vi de pronto asaltado...
COMAND. Erais vos? yo al alboroto

llegué tarde, aunque el primero.

PALMER. Y era que el barco negrero
se encontraba sin piloto.
Cayó en cama el capitan
de una fiebre á la violencia,
y buscando con urgencia
piloto, conmigo dan.
Háblanme; yo me hago el sordo
al ruego y á la amenaza:
grito, y con una mordaza
me conducen hasta á bordo.
Ya en el buque, desde aquel
punto, en el primer momento,
formé el temerario intento
de levantarme con él.

COMAND. Bravo!

PALMER. Y ensayando en torno
ya el terror y ya el agrado,
á este asusto, á aquel persuado,
y á los mas crudos soborno,
y hoy contaba entre la gente
mas osada, del negrero,
con sesenta hombres.—Espero
que se lo tendreis presente.

COMAND. Y me hicierais una ofensa
juzgándome de otro modo.
Ellos, y vos sobre todo,
tendreis vuestra recompensa.

PALMER. Yo con la satisfaccion
de mi triunfo, me contento.

COMAND. Y el capitan?

PALMER. Al momento
subidme aquí á ese bribon.
(Á Jhon, que desaparece.)
—Desde anoche acorté vela,
contrarié mares y vientos,
y de vuestros movimientos
cuidadoso centinela,
á un hombre entendido y fiel
puse al tope de vigia,
que vió desde el mediodia
las grímpolas del Ariel.

COMAND. Cuando pienso que sin vos
se me iba! voto á mi nombre!
capitan, sois todo un hombre!
PALMER. Pero á la buena de Dios.
COMAND. Buena presa!
PALMER. Es una joya.
COMAND. Barco velero!
PALMER. Ya, ya!
y sin embargo ahí está
dormido como una boya.
Ahí está, bajo el cañon
del brick, y esto es obra mia!
clavada la artilleria
y destrozado el timon.
COMAND. Pues y el capitan? por cierto
que es lo mejor de la presa.
PALMER. No viene ese hombre? (Acercándose á la borda.)

ESCENA VIII.

DICHOS y JONATÁS, á quien traen en una camilla completamente mareado, JHON y cuatro marineros negreros.

JHON. Si pesa
como si estuviera muerto!
COMAND. Tengo unas ganas de ver!...
PALMER. Mentira os parecerá.
COMAND. Por qué?
PALMER. Como el pobre está
que no se puede mover!...
—Decid; hay alguien que crea?...
(En este momento, colocan sobre la cubierta á Jonatás, y los cuatro marineros que lo han conducido se retiran á su bote. Jhon continúa en el portalon.)
COMAND. Es este? quién lo pensara!
PALMER. Verdad?
COMAND. Y eso que es la cara
soberanamente fea.
PALMER. Eso tambien es verdad.
COMAND. Y es tan terrible?
PALMER. Es un nene!

ROCK. Y sin embargo, no tiene
rasgos de ferocidad.
COMAND. Á no conocerlo bien,
por los síntomas que veo,
jurara...
PALMER. Qué?
COMAND. Que es mareo.
ROCK. Yo lo dijera tambien.
PALMER. Con este mar? ni las damas...
COMAND. Como tan postrado le hallo!...
PALMER. Qué! pues si no hay rodaballo
que tenga tantas escamas!
COMAND. Lo que una dolencia apoca!
PALMER. Está tan endurecido,
que parece que ha nacido
del corazon de una roca.
Hombre es que en una piragua
cruzaria el mar salobre
sin dudar; pero ahora el pobre
ni aun puede mascar el agua.
COMAND. Que el cirujano le asista (A un oficial.)
como si yo mismo fuera.
Ponedle en una litera
con centinela de vista.
PALMER. Que se mueva dificulto.
OFICIAL. Adónde irá?
COMAND. Al entrepuentes.
—Hay que honrar á los valientes!
Cuidado con un insulto!
(Cuatro marineros del brick se lo llevan por la primera boca de escotilla.)

ESCENA IX.

PALMER, el COMANDANTE, MR. ROCK.

PALMER. (Dónde está? pierdo el juicio!
si me habra visto?...)
COMAND. Teniente?
ROCK. Señor?
COMAND. Disponed la gente
que no haga falta al servicio.

PALMER. Para qué?
COMAND. Para que vaya
á marinar el negrero.
PALMER. Temeis que escape? primero
vereis moverse la playa.
COMAND. Me respondeis de que está
seguro el clipper?
PALMER. Lo juro.
—Eh? (Á Jhon.)
JHON. Vaya si está seguro!
PALMER. Despues se marinará.
En todo caso, le alcanza
el cañon.
COMAND. Eso, de lleno.
PALMER. Pues por lo mismo, no es bueno
mostrarles desconfianza.
Yo iré, como su cabeza,
á disponerlo con arte,
porque ellos, eso es aparte;
tienen su delicadeza.
Y esa canalla, os lo digo,
da que hacer si en ira monta.
Tened vuestra gente pronta;
pero que vaya conmigo.
(Á una señal de aquiesciencia del comandante, se retira Mr. Rock, dirigiéndose á popa, donde figura dar órdenes.)
COMAND. He de ver ese portento
(Asomándose un instante á la borda, izquierda.)
cuando raye el nuevo dia.
Ojalá que á esta alegria
no templara un sentimiento!
Pensar que casi en la infancia...
PALMER. Qué quereis decirme?
COMAND. Digo
que al pobre Fritz, nuestro amigo,
no le arriendo la ganancia.
PALMER. Me haceis temblar!
COMAND. Y no en vano.
Ha dado, ciego ó demente,
un bofeton al teniente.
PALMER. (Bendita sea su mano!)

COMAND. Figuraos que el pobre mozo
está muerto.
PALMER. Y le habeis preso?...
COMAND. Vaya!
PALMER. No mas que por eso?
sacadle del calabozo.
COMAND. De veras! rayos y truenos!
si en lo mejor de la cara
le santiguó!
PALMER. Y quién repara
en bofeton mas ó menos?
COMAND. Cuidado, que ya me irrita!
PALMER. Mi parsimonia os sorprende?
COMAND. Mucho.
PALMER. Pero á quién ofende
una mano tan bonita?
COMAND. Capitan, basta de chanza! (Espantado.)
PALMER. Quisierais salvarle?
COMAND. Quiero...
por mi pobre Claudio; pero
no abrigueis esa esperanza.
PALMER. Sin embargo, puede haber
algun medio...
COMAND. Está perdido.
PALMER. Pero no habeis conocido
que es una pobre mujer?
COMAND. Una mujer?
PALMER. Sí: Paulina
Fritz.
COMAND. Calle! ahora hago memoria...
PALMER. Ya os diré toda esa historia.
COMAND. Y el otro? el guardia marina?
PALMER. Enrique? postrado en cama
y herido.
COMAND. Y cómo atropella
los peligros?...
PALMER. Porque es ella
muy celosa de su fama.
COMAND. Traedme aquí el preso, y que esté
(En voz alta á Mr. Rock.)
la tripulacion presente. (Váse Mr. Rock.)
—Hay que decir á esa gente

lo que pasa.

PALMER. Y para qué?

COMAND. Dando asi satisfaccion
del por qué libro á esa alhaja,
el freno no se relaja
de la subordinacion.

ESCENA X.

DICHOS, PAULINA, MR. ROCK, oficiales y guardias marinas.

PAULINA. Qué es esto? está decidida?...

COMAND. Aun no. (Descubriéndose con galanteria.)

PAULINA. (Qué amable está el viejo!
—Hablaré? no! antes me dejo
quitar mil veces la vida.)

COMAND. Señores! teneis presente
al autor de aquel horrible
delito; mas no es posible
castigar al delincuente.
—Es mujer.
(Los guardias marinas se restriegan las manos de gusto.)

TODOS. Una mujer!
bueno!

COMAND. Basta de chacota!
(El cotarro se alborota!
qué habia de suceder!)
Que me perdoneis os pido:
engañado por el traje,
he usado cierto lenguaje...

PAULINA. Gracias, que no lo he entendido.

ROCK. (Sin duda lo confesó...)

PAULINA. Mister Rock, habeis faltado
á un juramento sagrado.

ROCK. Qué decis? no he sido yo.
—De mi verdad sois testigo. (Al comandante.)

PAULINA. Quién si no?...

COMAND. Por qué ese afan?
No fué, si no el capitan...

PALMER. El capitan vuestro amigo.

PAULINA. (Él aquí!)

PAULINA. (El aqui!)
PALMER. Vengo á salvarte. (Ap. á Paulina.)
PAULINA. Vos?
PALMER. Esto es una locura.
PAULINA. Señor! no he de estar segura
de este hombre en ninguna parte?
PALMER. Pero me aborreces?
(Durante este aparte de Palmer y Paulina, el comandante y Mr. Rock se han dirigido á donde estan los oficiales y guardias marinas, á quienes hablan haciéndolos retirarse de la escena.)
PAULINA. Si.
PALMER. Mira que...
PAULINA. Mi odio es eterno.
PALMER. Tengo en el pecho un infierno
y no respondo de mí.
PAULINA. Qué es eso? (Con altivez.)
PALMER. No te amenazo;
pero en la tierra, en la mar,
óyeme bien! no hay lugar
donde no alcance mi brazo.
—Vas á seguirme?
PAULINA. No, os digo.
PALMER. Es que tengo amor y celos,
y he jurado por los cielos
que te he de llevar conmigo.
(Se acercan el comandante y Mr. Rock.)
PAULINA. Oid: negarlo es en vano, (Al comandante.)
Señor! Paulina es mi nombre;
mas que yo no vea á ese hombre;
él fué quien hirió á mi hermano.
ROCK. Vos, señor?... (Con tono amenazador.)
PALMER. Palmer: el mismo.
PAULINA. Y en vano, en vano quereis
obligarme: ya sabeis
que nos separa un abismo,
ROCK. (Será mi rival?)
PAULINA. Adios.
(Se aleja y entra por una de las bocas de escotilla: Palmer la sigue cuidadosamente con la vista.)

ESCENA XI.

DICHOS, menos PAULINA.

PALMER. (Y se va! la ira me abrasa!)
COMAND. Comprendo lo que aquí os pasa
(Ap. á Palmer.)
y mi intereso por vos.
(Con algo le de pagar.)
PALMER. (Llegó el terrible momento.)
Oh: gracias! (Por él lo siento:
mas no lo puedo excusar.)
Posible es que asi me olvide?
COMAND. Todas son como las olas.
PALMER. Mas si yo la hablara á solas
un momento...
COMAND. Y quién lo impide?
Hay algun rival?...
PALMER. Quizás;
pero aunque se oponga el orbe!...
(Mirando significativamente á Mr. Rock.)
COMAND. Yo os prometo que no estorbe.
PALMER. Un instante nada mas.
(Se dirige á la boca de escotilla por donde entró Paulina, y desaparece por ella: Mr. Rock va á seguirle, y le detiene el comandante.)

ESCENA XII.

El COMANDANTE, MR. ROCK.

COMAND. Mr. Rock, hay ocasiones
en que el hombre...
ROCK. Al punto vengo.
COMAND. Esperad un poco: tengo
que daros satisfacciones.
ROCK. No hablemos de eso.
COMAND. Templad
vuestro enojo.
ROCK. Si no estoy
ofendido!

COMAND. Á veces, soy
inoportuno...
ROCK. (Es verdad.)
Pero eso ya se ha acabado.
COMAND. La vejez es maliciosa.
ROCK. Mas no estais viendo?...
COMAND. Qué cosa?
ROCK. Temo que os han engañado!
COMAND. No os comprendo. (Está celoso!)
Hablad mas claro.
ROCK. Sí haré.
Ese hombre, ese Palmer...
COMAND. Qué?
ROCK. Me parece sospechoso.
COMAND. Posible es que ciegue tanto
el odio!
ROCK. Sea lo que sea,
he formado mala idea
del capitan.
COMAND. No me espanto.
Los celos...
ROCK. Juro á los cielos!...
COMAND. Es á vuestro amor ingrata
Paulina?
ROCK. Aquí no se trata
de mi amor ni de mis celos.
Mas si nos tendiera un lazo
ese hombre...
COMAND. Y qué puede hacer?
ROCK. Vigiladle.
COMAND. Es mi deber...
mas la sospecha rechazo.
Le quereis mal.
ROCK. Lo confieso.
COMAND. Y los hidalgos rivales
luchan con armas leales.
ROCK. Qué quereis decir con eso?
COMAND. Mañana á puerto se llega:
allí en generosa lid
disputádsela!
(Un oficial sale apresuradamente de una de las bocas de escotilla y se dirige con el semblante demu-

dado al comandante.)

OFIC. Acudid!

COMAND. Pues qué hay?

OFIC. Fuego en la bodega!

(Empiezan á salir algunos oficiales y guardias marinas: su número se va aumentando progresivamente.)

MUSICA.

COMAND. Serenidad, señores!
valor! todos aquí!
Todos sobre cubierta.

CORO. Qué hay, pues?

COMAND. Fuego en el brick.

(Mr. Rock se dirige hácia la boca de escotilla que está cerca del proscenio y desaparece por ella rápidamente.)

UNOS. Hay fuego!

TODOS. Y aun la llama
se empieza á descubrir.

COMAND. Aqui es donde se muestra
el alma varonil.

TODOS. Perezca el que perezca:
quién cuida de vivir
cuando el deber le brinda
tan generoso fin!

(Todos se agolpan hácia la popa, por donde se figura que empieza á manifestarse el fuego: los marineros sacan agua del mar con los baldes y se los pasan de uno en otro hasta que los reciben los que estan colocados en la segunda boca de escotilla, por donde se ve salir humo. Palmer, seguido de Paulina; á quien trae de la mano y que viene llena de terror, sale por la primera escotilla, y se dirige á donde está Jhon: este y sus marineros levantan en brazos á Paulina y la bajan al bote. Palmer, desde lo alto de la escala, con una pistola en cada mano, se vuelve hácia la tripulacion del Ariel que le contempla atónita.)

PALMER. Los que le estais buscando,

aquí teneis
al capitan negrero.

COMAND. Corred tras él.

PALMER. Si hay alguno tan bravo,
véngame á ver.
Sígame, que ya sabe
que esperaré. (Se arroja á la lancha.)

COMAND. Matadle.

CORO. Muera! muera!

(Al dirigirse algunos soldados y marineros hácia el sitio por donde desapareció Palmer, sale Mr. Rock por la primera boca de escotilla volviendo á desaparecer por ella.)

ROCK. Venid, corred!
El pañol de la pólvora
comienza á arder. (Vuelve á bajar.)

COMAND. Hijos! ánimo y nadie
ceje de un pié.
Salvemos nuestro hermoso
querido Ariel.

—

CORO. Crece el incendio, crece y avanza
y en los pañoles se ceba ya!
Bajo las plantas la tabla cruje
y el seco pino suda alquitran.
Agua! mas agua! y hasta que pase
por la bodega toda la mar,
vengan los baldes y ande la bomba!
—Andando está! andando está! andando está!

(Un momento antes de caer el telon, se propaga el fuego con grande intensidad; el palo mayor cae por la banda, y todos lanzan un grito de terror.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el interior de una finca rústica, con una casa á la izquierda. En el fondo una verja con puerta practicable, y mas allá un bosque espeso, pero dejando entre este y aquella una senda ó camino estrecho. Delante de la casa un cobertizo, en parte cubierto de enredaderas, que descienden hasta el suelo. Al levantarse el telon aparece Jonatás rodeado de negros, colocados en cuclillas. Un neguito tendrá levantado en un palo un gran tarjeton, en el que está escrito el abecedario en letras muy grandes.

ESCENA PRIMERA.

JONATÁS, CORO de negros.

MUSICA.

JONATÁS. Otra!
CORO. A-b-c-d.
JONATÁS. Bien! muy bien está!
Vamos!
CORO. E-f-g.
JONATÁS. (Quién se lo dirá!) (En tono burlon.)
Vamos! no se enfrien.
CORO. H-i-j-k.
JONATÁS. Seguid, hotentotes!

seguid! acabad!

CORO. Pobre morenito
no sabe ya má.

JONATÁS. (Un año há que estudian:
un año cabal,
y del alfabeto
ya estan en la k.
Si estos pertenecen
á la humanidad,
juro que á los brutos
me voy á pasar.)
Atencion, que vamos
á silabear.
B-e, bé.

CORO. Bebé.

JONATÁS. C-o, co, comé. (Con soflama.)

CORO Eso mimo, asi!
y holgá y dolmí.

—

Poque amo güeno
quiere que viva
pobre moreno
sin trabajá.
Cosa que etudia
bien lo penetra:
solo la letra
no quiere entrá.

JONATÁS. (El amo es bueno
y á estos caribes
paja y centeno
debiera dar.)
Ya que en los cascos
nada os penetra,
esta es la letra
que os ha de entrar.
(Enseñándoles el látigo.)

—

CORO. Á que no! (Con tono amenazador.)

JONATÁS. Pues me alegro! (Escandalizado.)

CORO. Vaya á que no!

JONATÁS. Aquí no hay mas que un negro,
y ese soy yo.

CORO. Ajá! (Burlándose.)
JONATÁS. Salvo la pinta.
No hay que reir,
ó hago con todos tinta
para escribir.
(Haciendo resonar el látigo.)

—

CORO. De furia relincho! de cólera bramo!
Lo mismo que branco soy hombre, y mejó.
Verá si le digo quejándome al amo,
que riñe, que pega, que ultraja mi honó.
JONATÁS. Á ver quién respira! cuidado me llamo!
Para esto me pagan y soy preceptor.
Y gruñan, y rabien, y quéjense al amo;
mas tomen á cuenta, diránlo mejor.
(Les pega, y los negros huyen en diferentes direcciones.)

ESCENA II.

JONATÁS, luego JHON.

HABLADO.

JONATÁS. Si á esta canalla baldia
no le siento la pelusa,
nos pierde el respeto; abusa
de nuestra filantropia.
Yo no me paro en colores,
pero es cosa que me altera
que este zurriburri quiera
subírsenos á mayores.
Ya verán que no soy manco
y que vengo de otra cepa.
Á lo menos, que se sepa
quién es negro y quién es blanco.
Al que se descuide, zás!
—Quién viene? ta! ta! jurara
que yo he visto aquella cara...
(Entra Jhon por la verja.)
—Amigo Jhon!

JHON. Jonatás!
JONATÁS. El mismo.
JHON. El refran no yerra:
como nuestro; ya se sabe!
JONATÁS. Lo puedo conocer?
JHON. «Ave
de albarda, señal de tierra.»
JONATÁS. Vaya un bonito refran!
JHON. Asi es que cuando te ví,
al momento dije: «aquí
echó el ancla el capitan.»
—Y qué tal?
JONATÁS. Yo, siempre en guerra
con mis negros.
JHON. Lo concibo.
JONATÁS. Y tú, qué tal?
JHON. Yo no vivo,
ni sé vivir en la tierra.
JONATÁS. Yo sí, que este es mi elemento.
JHON. Y has corrido, sin embargo,
tu chubasco.
JONATÁS. Y poco largo!
JHON. Y está contigo contento?...
JONATÁS. Palmer? vaya!
JHON. No sé yo
cómo contigo se junta.
JONATÁS. Por qué?
JHON. Vaya una pregunta!
JONATÁS. Aquello ya se olvidó.
Ademas de que el castigo
fué bueno!
JHON. No mas que el susto.
JONATÁS. Despues no ha habido un disgusto
ni una desazon conmigo.
JHON. Como impulsos no te den
de faltar á tus deberes!...
JONATÁS. Si yo, en no habiendo mujeres,
soy el hombre mas de bien!
—Y aun no te han echado mano?
JHON. Aun no.
JONATÁS. Pues si se averigua!...
JHON. Me he dedicado á mi antigua

profesion de cirujano,
y en este oficio terrestre
vegetando oscurecido;
quién sospechará que he sido
negrero y contramaestre?

JONATÁS. Cirujano! y se trasteja?

JHON. Quisieran muchos galenos...

JONATÁS. Y con suerte?

JHON. Por lo menos
ningun muerto se me queja.
Tengo una gran posicion...

JONATÁS. Y aun estás mal avenido...

JHON. Como que nunca me olvido
de mi noble profesion.
Pero hago tales extremos
que he tenido mas de un chasco.
El cuerpo, para mí, es casco:
los brazos y piernas, remos.

JONATÁS. Si hay ciencia, es cuestion de nombre...

JHON. Un hombre me llamó un dia
para hacerle una sangria,
y era jorobado el hombre.
Abierto ya el imbornal,
por distraer al paciente
le dije sencillamente;
y la obra muerta, qué tal?
(Dándole palmadas á Jonatás en la espalda.)
El infeliz lo tomó
al pié de la letra.

JONATÁS. Cierto?

JHON. Lo que oyes: se creyó muerto,
y del susto las lió.

JONATÁS. Es posible!—Y aun tendrás
quien te llame!

JHON. Eso es de ene:
en esta profesion, tiene
mas fama el que mata mas;
y como por mí estan llenos
los cementerios...

JONATÁS. Aprieta!

JHON. Salgo á muerto por receta,
sobre poco mas ó menos.

Mi mejor eléctüario
es un cañon de crujia.

JONATÁS. Caramba!

JHON. Hay receta mia
que ha matado al boticario.

ESCENA III.

DICHOS y PALMER, que sale de la casa: tiene todo el aspecto de un plantador, sombrero de palma de alas anchas y chaqueta larga de lienzo.

PALMER. Jhon!

JHON. Señor!

PALMER. Dame esa mano.

JHON. Mi capitan! cuántos dias
sin vernos!

PALMER. Es verdad.—Qué
significa esta venida?
Hay malas nuevas?

JOHN. Mis nuevas
son como mis medicinas.

JONATÁS. Malas serán.

JOHN. No son buenas.
—Ahí va la primera píldora.
—La cuestion de indulto, está
verde.

PALMER. Ya lo presumia.

JOHN. El presidente no cede.
Por qué nos tendrá esa tirria?
por quemar un casco viejo!
hombre! parece mentira!

PALMER. Hace bien.

JOHN. Por qué hace bien?

PALMER. Mi temeraria osadia,
mi delito, mejor dicho,
pudo costar muchas vidas.

JOHN. Mas no se dirá que fuisteis
tan cruel...

PALMER. Pues qué querias?

JOHN. No diré que esté mal hecho;
mas si no os dais tanta prisa

á salvarlos, mueren todos
en aquella chamusquina.
Todos, hasta ese cuitado.
(Señalando á Jonatás.)

JONATÁS. Vaya! en buen hora lo diga!
Gracias á mi centinela,
hombre exacto, que tenia
órden clara y terminante
de no perderme de vista,
y viendo el fuego ya cerca,
por no quebrar la consigna,
me llevó en brazos al bote
como si fuera nodriza.

PALMER. Cierto es que con propio riesgo
los salvamos.

JOHN. Como que iba
la pobre Alondra, cargada
de gente hasta la toldilla.

PALMER. Eso atenúa el delito;
pero no lo justifica.

JOHN. Y aunque estaban desarmados,
si se nos echan encima,
se hacen dueños de la Alondra
y nos quedamos *per istam.*

PALMER. Hay mas?

JOHN. Como me encargasteis
que vigilara á la niña,
vengo á dar cuenta de cómo
se ha manejado el espia.

PALMER. Y cómo?

JOHN. Todo lo mal
posible: á quien se le diga
que me han engañado! y eso
que tengo yo mas malicia!...
Mas ya se ve! encastillada
toda la noche y el dia...

PALMER. Acaba.

JOHN. En primer lugar,
y esta es la peor noticia,
está arruinada.

PALMER. Qué dices,
mi buen Jhon?

JHON. Que ya no es rica.
Ha vendido sus haciendas,
sus casas, cuanto tenia.
PALMER. Y por qué?
JHON. Todos ignoran
la causa de su ruïna.
Pero no hay que preguntar...
por ingrata: Dios castiga!
—Pero lo peor no es eso.
JONATÁS. Mensajero de desdichas,
vacia el saco de una vez.
PALMER. Hay mas?
JHON. Se casa Paulina.
PALMER. Se casa! viven los cielos...
JHON. Pero hay que hacerla justicia:
es consecuente.
PALMER. La ingrata?...
JHON. No sale de la marina.
PALMER. Y quién es el que me roba
su mano, su amor, mi vida?
JHON. El teniente Rock.
PALMER. Ah, infame!
ya el ama me lo decia.
JHON. No necesitaba ser
agorera ni adivina.
PALMER. Di, Jhon; merezco este pago?
JHON. Qué calentura maligna!...
y que la curara yo!
—Hay mas que entrar en la villa,
convidarnos á la boda
y armar una sarracina?
Cortar por lo sano.
JONATÁS. Ya
pareció tu cirujia!
PALMER. Y qué mas?
JHON. Robar la novia
y plantarnos en la China
ó en el Mogol.
PALMER. Calla! calla!
JHON. Esta es mi opinion.
PALMER. Deliras.
JONATÁS. Pues dice bien.

PALMER. Tambien tú?
JONATÁS. Jorge, yo soy un gallina,
pero en esta ocasion creo
que me dejaba hacer trizas...
PALMER. Me haré dueño de ese modo
de su voluntad altiva?
Damas como ella, se alcanzan
por amor; no se conquistan.
Cuando de su suerte dueño
en mi poder la tenia;
quién me hizo, sino el respeto,
abandonar la partida?
Bien sabes con qué peligro
nos pusimos á la vista
del puerto.
JHON. Y á poco mas
zozobra el bote en la orilla.
PALMER. Ya lo sabeis; yo no quiero
deber á una villania
su posesion, ni favor
que no venga de ella misma.
JHON. Pues olvidadla.
PALMER. Olvidarla!
JHON. Yo he andado toda mi vida
con los foques sin motones
y el pañuelo sin relinga.
Y aunque me gustan las hembras,
que de eso pocos se libran,
hay diferencia... Yo quiero
mujer, pero no costilla.
PALMER. No hablemos de eso: dejadme.
(Con abatimiento.)
JHON. Esa flaqueza es indigna
de vos.
PALMER. Dejadme, repito.
JONATÁS. Ya le entró la hipocondria. (Ap. á Jhon.)
JHON. Eso tiene? te parece
que le dé una medicina?
JONATÁS. No seas bruto, Jhon! (Asustado)
JHON. Pues dudas
de la ciencia?
JONATÁS. Quita! quita!

(Tirándole del brazo: entran en la casa Jhon y Jonatás.)

ESCENA III.

PALMER, solo.

La pierdo! y la he de mirar
en brazos de mi enemigo!
Este es el mayor castigo
que el cielo me puede dar.
Castigo es del cielo, sí!
lo reconozco y lo siento
en el torpe abatimiento
que se apodera de mí.

MÚSICA.

Qué nubes tenebrosas,
las horas venturosas
en tanto bien pasadas,
trocaron en dolor!
Qué fueron esos dias
de locas alegrias!
las penas aliviadas
con lágrimas de amor!

—

Yo el bien conseguí,
yo el mal apuré;
pero el bien se fué,
y el mal quedó aquí.

—

El llanto se me asoma
si arrulla la paloma;
si canta en la alta rama
su pena el ruiseñor:
que el alma ya cautiva,
responde compasiva
á todo el que en la llama
se abrasa del amor.

ESCENA IV.

DICHOS y el COMANDANTE, que viene por el fondo.

HABLADO.

PALMER. El comandante!... qué miro!
COMAND. Puesto que vos no podeis
ir allá, permitireis
que venga á vuestro retiro.
PALMER. Me dais con vuestra venida
tal satisfaccion...
COMAND. Quisiera
que esa satisfaccion fuera
para uno y otro cumplida;
pero no lo quiere Dios,
al menos por lo presente.
—Ante ayer ví al presidente:
iba á rogarle por vos.
PALMER. Tantas bondades conmigo!
COMAND. Es cuestion de simpatia.
PALMER. Otro que vos, me tendria
por su mayor enemigo.
COMAND. Ya sabeis que no es asi,
que aunque en mi daño se ordenen,
los rasgos de valor tienen
cierta mágia para mí.
PALMER. Mi temeridad condeno.
COMAND. Me probais de esa manera
que la cabeza es ligera;
pero el corazon es bueno.
Cuando, las fuerzas rendidas,
á Dios volvimos los ojos;
cuando iban á ser despojos
del hondo mar tantas vidas,
por vos...
PALMER. Dejad eso á un lado:
harto la triste memoria
de esa abominable historia
mi delito ha castigado.
Y como si no bastara

esa pena, determina
darme otra mayor, Paulina.
Quién tal infamia pensara!
Me roba mi dicha toda.
Sabeis que se casa?

COMAND. Y hoy.

PALMER. Lo sabeis!

COMAND. Como que soy
el padrino de esta boda.

PALMER. Eso me tiene en un potro.
—Me ha olvidado!

COMAND. No lo juro.

PALMER. Oh! no!

COMAND. Pero lo seguro
es que se casa con otro.

PALMER. Para su infidelidad,
tiene excusa?

COMAND. No la veo,
aunque hallársela deseo.
—Tal vez la necesidad...

PALMER. Luego es cierto que ha perdido
sus bienes?

COMAND. Y su pobreza
es de tal naturaleza...

PALMER. Que le ha impuesto ese marido.

COMAND. Eso, ó tal vez el despecho.

PALMER. Pero yo que rico estoy,
yo que la adoro, yo soy
quien tiene mejor derecho.

COMAND. Ay, amigo! la mujer
tarde ó temprano la pega.
En qué fundais esa ciega
confianza?

PALMER. En qué ha de ser?
En la lealtad de su amor,
en su estimacion se apoya.
—Un hombre tiene una joya
que juzga de gran valor:
su riqueza le acobarda;
para él no hay otra mas bella,
y se encariña con ella,
y cuidadoso la guarda:

que nunca su idolatria
turbó la duda mas leve;
pero que alguno le pruebe
que no es lo que presumia:
que fué en estimarla necio,
y vereis que aunque con pena,
cuanto más la creyó buena
la arroja con más desprecio.
Yo no me atrevo á dudar
de esa joya peregrina;
mas probadme que es Paulina
como otras, falsa y vulgar,
y vereis que á la razon
prestando fácil oido,
doy este amor al olvido
y escucho á mi estimacion.

COMAND. Mirais como cosa nueva
la veleidad... y despues,
debeis comprender que no es
fácil hacer esa prueba.

PALMER. Que es difícil, ya lo veo.

COMAND. Pues bien: como yo he dudado
mas que vos, me he anticipado
á cumplir vuestro deseo.
Paulina va á venir.

PALMER. Sí?
á verme?

COMAND. Sí! á buena hora!
—No seais vano!

PALMER. Luego ignora....

COMAND. Ni aun sabe que estais aquí.
Yo soy quien con mucho empeño
y de esta hacienda prendado,
sin conocerle, he alcanzado
el permiso de su dueño.
Esto la he dicho, y en esta
inteligencia conviene
que esté: solamente viene
para celebrar la fiesta.

PALMER. Ya!

COMAND. Y á fé de hombre de honor
que esto adelante no pasa

si comprendo que se casa
por despecho y sin amor.
Pero si alegre la veo,
si es como yo me figuro
que ha cambiado el aire, os juro
que cumplirá su deseo.

PALMER. No la quiero desleal.

COMAND. Vendrá, pues, y una vez dentro
de vuestra casa, el encuentro
parecerá natural.
Yo, que no soy visionario,
sabré al punto distinguir...

PALMER. Mas decidme: habré de huir
la vista de mi contrario?

COMAND. No: Mister Rock os verá;
pero despues.

PALMER. (Eso quiero.)

COMAND. Mi teniente es caballero:
nada temais.

PALMER. Aquí está
(Viéndole salir por la senda.)

ROCK. (Dentro.) Comandante!

COMAND. Nuestro pacto
no se olvide.

PALMER. No lo olvido.
(Se retira hácia la casa echándose el sombrero sobre los ojos.)

ESCENA V.

DICHOS y MR. ROCK.

COMAND. Tan exacto!

ROCK. Siempre he sido
á la obligacion exacto.
Supe que estabais aquí...
—Me lo dijo mi futura
ya há rato: yo en la espesura
de este bosque me perdí.
Sabeis que los marineros
en tierra valemos poco.
Vengo de contento loco,

y con gran prisa de veros.

COMAND. Por qué?

ROCK. Me debeis albricias.
Á que no acertais...

COMAND. No caigo
en qué pueda ser.

ROCK. Os traigo
de Suanse buenas noticias.
Dos dias há, con la bruma
del mar, apenas cubierto,
un brick caminaba al puerto
dejando millas de espuma.
Porque era una exhalacion!
y á medida que avanzaba,
en nuestro puerto llamaba
la general atencion.
Y en verdad, mi comandante,
que la merece, por Cristo!
en toda mi vida he visto
construccion mas arrogante.
Sobre las olas rizadas,
con sereno movimiento
venia ciñendo el viento
con las velas desplegadas,
cuando se vió que á par de ellas,
ondeante y majestuoso,
mecia el aire el glorioso
pabellon de las estrellas.
Á impulso de brisa blanda
salvó las temidas rocas,
enseñando sus diez bocas
por una y por otra banda.
Limpio, y como una coqueta
meciéndose, parecia
juguete de orfebreria
ó capricho de poeta.
Qué barco es ese? pregunta
la multitud apiñada,
cuando el puerto, en la bordada,
cruzaba de punta á punta.
Y fija la vista en él,
lanzó de repente un grito

al ver en la popa escrito
el nombre de nuestro Ariel.

COMAND. Es posible!

ROCK. Tan igual
en todo, que es maravilla.

COMAND. El Ariel!

ROCK. La misma quilla,
y la manga y el puntal.
El capitan encargado,
que ahora de Inglaterra llega,
bajó á tierra, haciendo entrega
del bergantin, al Estado,
sin dar mas explicacion
si no que Palmer lo envia,
á dar de su fechoria
honrada satisfaccion.

PALMER. (Qué oigo!)

ROCK. Y si hasta aquí severo
por exigirlo el deber,
firmó el presidente ayer
el indulto del negrero.
Si sabeis donde está oculto ..

COMAND. Sí lo sé

ROCK. Tal me parece.
(Mirando á Palmer, y dirigiéndole la palabra.)
—Qué decis?

PALMER. Que no merece...
que no merezco ese indulto.

ROCK. Palmer!

COMAND. Es un rasgo bello...

PALMER. Que á mí no se me ha ocurrido.

COMAND. Pero quién puede haber sido?

PALMER. Pues cómo? no dais en ello?
—La pobreza de Paulina
(Á media voz al comandante.)
no os lo dice?

COMAND. Si: ya voy
comprendiéndolo.

PALMER. Yo soy
la causa de su ruina.
Por salvar mi vida aciaga
todos sus bienes emplea;

mas no quiere que se crea
que espera mi mano en paga.
Me quiere, pero es altiva.

ROCK. Necedad presuntuosa!
Paulina va á ser mi esposa.

PALMER. No será mientras yo viva.

ROCK. Estais loco.

PALMER. Puede ser,
y en estarlo aun hago poco;
pero estuviera mas loco
renunciando á tal mujer.

ROCK. Lo veremos.

PALMER. Está visto.

COMAND. Qué es eso? (Mediando.)

PALMER. No tengais miedo.
(Ap. al comandante.)

COMAND. Qué intentais?

ROCK. Pues yo no cedo.

PALMER. Pues yo, ya os lo he dicho; insisto.

ROCK. Lo veremos!...

COMAND. Vive Dios
que no es justa la querella!
—Me oireis?

ROCK. Decid.

COMAND. Puesto que ella
no ha de casarse con dos,
decida entre ambos la suerte,
y en paz.

PALMER. De eso no se trate.
Decida, pero el combate.

ROCK. Bien dicho! combate á muerte.

COMAND. Ved que va á llegar Paulina.

ROCK. Qué armas? pistola ó espada?

PALMER. La carabina os agrada?

ROCK. Me agrada la carabina.

PALMER. Pues esperadme un instante.
(Entra en la casa.)

ESCENA VI.

EL COMANDANTE, MR. ROCK.

COMAND. Yo no autorizo este duelo,
y á vuestra amistad apelo...
ROCK. No temais, mi comandante.
Comprendo lo que hay aquí...
—Mi tristeza no os asombre;
mas la vida de ese hombre
es sagrada para mí.
Pero si en morir me empeño;
quién puede?...
COMAND. Vaya una idea!
ROCK. Vivirá: basta que sea
de mi hermosa ingrata, dueño.

ESCENA VII.

DICHOS, PALMER y JHON: este trae dos carabinas.

JHON. Cuidado! (Ap. á Palmer.)
PALMER. Me hablas en vano.
—Estais pronto?
ROCK. Ya os espero.
Vamos.
PALMER. Este caballero
es un hábil cirujano.
JHON. Servidor.
(Se saludan. Jhon presenta á Mr. Rock las dos carabinas, y este toma una.)
PALMER. Y es un amigo
ademas.
ROCK. Eso es bastante...
PALMER. Como á vos el comandante,
me servirá de testigo.
(Palmer toma la otra carabina.)
COMAND. Evitadme... (Llevándose ap. á Mr. Rock.)
ROCK. De eso trato,
y á eso mi suerte me inclina:
sepa á lo menos Paulina

que por ella no le mato.

COMAND. En todo duelo, se iguala
entre contrarios la suerte.

ROCK. Mas yo no quiero su muerte.
(Arranca la bala del cartucho y la tira.)

COMAND. Qué haceis?

ROCK. Arrojo la bala.
(Se dirige á la puerta de la verja.)
—Ya os aguardo.

COMAND. Perdonad
(Á Palmer, apartándose con él á un lado.)
que entre los dos me atraviese.
Palmer!

PALMER. Qué quereis?

COMAND. No es ese
nuestro convenio.

PALMER. Es verdad.

COMAND. Al contrario, haciendo gala
de quebrantar...

PALMER. Ya os lo he dicho:
no temais.

COMAND. Mas qué capricho?...

PALMER. Ya veis que arrojo la bala.
(Arrancándola del cartucho y tirándola.)

COMAND. (Pues, señor! si he de creer
lo que dicen, no me afano.
Presumo que el cirujano
va á tener poco que hacer.)
(Se dirige á la puerta de la verja donde le esperan los demas, y los cuatro se internan en el bosque á la izquierda: poco despues salen por el opuesto lado Paulina y Elena.)

ESCENA VIII.

PAULINA y ELENA.

ELENA. Entrad: mister Rock ya debe
estar aquí.

PAULINA. Pero es esta
la casa? míralo bien.

ELENA. Debe de ser por las señas.

Ahí está el bosque, acullá
el arroyo, aquí la verja.

PAULINA. Pero no hay nadie.

ELENA. Sentaos
y descansad.

PAULINA. Bien quisiera.
—No hay descanso para mí!

ELENA. Siempre la misma tristeza!
y en qué dia!

PAULINA. Quién te ha dicho?...

ELENA. Pero esto es boda, ó cuaresma?
No os casais á gusto?

PAULINA. Sí.

ELENA. No lo dirá quien os vea
con esa cara de viernes.

PAULINA. Te engañas: si estoy contenta!

ELENA. Y hay por qué: mister Rock es
un hombre de buenas prendas,
amante como ninguno
y fino como una perla!
No es esto verdad?

PAULINA. Qué puedes
decirme, que yo no sepa?
Á no ser tan caballero,
imaginas que le diera
mi mano?

ELENA. Ay! ay! señorita!

PAULINA. Qué, dí?

ELENA. No siempre se acierta.
Dígalo vuestro primer
amor.

PAULINA. Callarás, Elena! (Estremeciéndose.)
No quiero, ya te lo he dicho,
que me lo nombres siquiera,
y hoy menos que nunca.

ELENA. Vamos!
es que he tocado la cuerda
sensible.

PAULINA. Me harás creer
que por él aun estoy muerta.

ELENA. No, sino viva: tan viva
como su memoria tierna.

PAULINA. Es incorregible!
ELENA. Acierto?
PAULINA. Pero dime; si asi fuera,
á qué casarme con otro?
ELENA. Por castigar su insolencia,
su infidelidad, y en esto...
perdonad! no andais discreta.
Quién exige de los hombres
fidelidad, consecuencia?...
PAULINA. Yo.
ELENA. Pues no son las virtudes
de esa pícara ralea.
Pero la culpa no es suya;
está en su naturaleza.
Pobrecillos! no podrán
cuando ellos no lo remedian.
Por otra parte, qué haremos?
ó hay que quedarse soltera
ó tomarlos como son:
mejor dicho, como vengan.
(Se oyen dos tiros á lo lejos.)
PAULINA. Un tiro!
ELENA. Dos.
PAULINA. No has oido?...
JONATÁS. Favor! (Dentro.)
PAULINA. Qué voces son esas?

ESCENA IX.

DICHAS y JONATÁS, que sale de la casa.

ELENA. Jonatás!
JONATÁS. Ay, amo mio!
—Mas qué miro! tú, tan buena!
yo tambien: gracias.
ELENA. Qué es eso?
habla.
JONATÁS. Desde la azotea
los he visto!—Ay, señorita! (Á Paulina.)
(Y qué guapota está Elena!)
Riñen... digo! ya han reñido,
y el uno ha quedado en tierra.

PAULINA. Pero quién?
JONATÁS. Mi amigo Jorge
y mister Rock.
ELENA. Qué me cuentas?
PAULINA. (Aqui Palmer!)
JONATÁS. Cayó herido;
pero lo que mas me aterra
es que está Jhon á su lado.
PAULINA. Gran Dios! me faltan las fuerzas!
(Se deja caer en una silla.)
JONATÁS. Se desmaya?
ELENA. Poco menos.
JONATÁS. Cuando la desgracia sepa
de Jorge...
ELENA. Es él?
JONATÁS. Por desdicha.
ELENA. La voy á dar esta nueva.
(Dirigiéndose á Paulina.)
PAULINA. Qué hay?
ELENA. Señorita, del mal
el menos.
PAULINA. Di.
ELENA. Por la cuenta
es Palmer el que ha caido.
PAULINA. Qué dices? (Aterrada.)
ELENA. Puesto que hubiera
de ser uno de los dos...
PAULINA. Habrá ingratitud como esta?
ELENA. Yo...
PAULINA. Y ha comido mi pan
tantos años, y se alegra
la infame, de que he perdido
la vida que me sustenta!
ELENA. Perdonad.
PAULINA. Habrás pensado
que quien estuvo tan ciega
por él, le pudo olvidar!
No te juzgaba tan necia!
No, no! mi pasion dormia,
pero hoy de nuevo despierta
como siempre generosa,
y como nunca violenta.

—Gran Dios! esto son los hombres,
sus palabras, sus promesas!
Juró que no atentaria
de mi Jorge á la existencia.
Villano! villano!

ELENA. Vamos!

PAULINA. Apártate!

JONATÁS. Aquí se acerca
mister Rock.

PAULINA. Elena, ven!
procura que no le vea.
(Dirigiéndose hácia la casa.)

ESCENA X.

DICHOS, el COMANDANTE y MR. ROCK: este muy abatido.

ROCK. Ya sé que perdí la gracia
(Ha oido las últimas palabras de Paulina.)
que otro tiempo merecia;
mas no fué por culpa mia:
acusad á mi desgracia.
Ó mas bien lo quiso Dios,
Paulina; que de otro modo...

PAULINA. Ya comprendereis que todo
se ha acabado entre los dos.
—Y la herida? (Al Comandante.)

COMAND. La examina
cuidadoso el cirujano.

ROCK. (Si es que estaba de antemano
cargada la carabina?)

ESCENA XI.

DICHOS y JHON, sollozando.

JHON. Ji! ji!

JONATÁS. Qué hay, amigo Jhon?

COMAND. Y mister Palmer?

JHON. Ahí viene.

PAULINA. Es grave la herida?

HON. Tiene

interesado el pulmon.

PAULINA. Pero eso es cierto?

JHON. Y tan cierto:
yo le curé.

JONATÁS. Desdichado!
qué has hecho?

JHON. Yo?

JONATÁS. Le has curado!
podeis decir que está muerto.

JHON. Con harta pena lo digo.

PAULINA. No hay esperanzas?

JHON. Ay! no!
—Le llorais! pues qué haré yo
que era su mejor amigo!
(Enjugandose los ojos.)

JONATÁS. No está llorando? (Á Elena.)

ELENA. Y qué feo
se pone el pobre!

JHON. Ay de mí!

JONATÁS. No ves?

ELENA. El pañuelo, sí:
el llanto es el que no veo.

ESCENA XII.

DICHOS y PALMER, envuelto en una manta y sostenido por dos esclavos.

PAULINA. Ah, Jorge! (Corriendo hácia él.)

PALMER. Solo por verte
aun mi espíritu batalla
con la muerte.

PAULINA. Calla! calla!
qué estás hablando de muerte!
Jorge!

PALMER. Paulina! mi estrella
se apaga.

JHON. Ya hay calofrios.
(Ap. al comandante y á Mr. Reck, despues de tomar el pulso á Palmer.)

PALMER. Soy dichoso!—Amigos mios!
dejadme que hable con ella.

—Mister Rock...

ROCK. Juro á los cielos
que no intentaba...

PALMER. Lo sé:
pero dejadnos...

ROCK. Sí haré.

PALMER. Verdad que no teneis celos?

ROCK. Celos! no soy tan dichoso,
y aunque ella me es tan querida,
con gusto os diera la vida
para que fuerais su esposo.
(Alejándose, y lo mismo los demas.)

PAULINA. Ves mi dolor?

JONATÁS. (Ah, sirena!)

PALMER. Te veo y tu voz escucho.

JHON. Procurad que no hable mucho;
(Volviendo un instante.)
aunque no vale la pena...

ESCENA XIII.

PAULINA, PALMER.

MUSICA.

PALMER. Paulina! Paulina!

PAULINA. Silencio, infeliz!

PALMER. Qué importa?...

PAULINA. Qué importa?

PALMER. Si voy á morir!

—

Ya que de muerte lleno
mi corazon se siente,
permite que en tu seno
pose otra vez mi frente.
Ya rotos nuestros lazos,
la muerte me es un bien;
mas quiero que tus brazos
al menos, me la den.

PAULINA. Une á mi amante seno
tu corazon doliente,

y el mio deja lleno
de tu mirada ardiente.
Si es cierto que estos lazos
te dan contento y bien,
el yugo de tus brazos
ansiaba yo tambien.

—

Calla!

PALMER. Si no puedo!
—Serás para mí?

PAULINA. Calla!

PALMER. Por qué el miedo!

PAULINA. Solo para tí.

PALMER. Nunca á mi homicida
mi Paulina amó.
Dilo por tu vida!

PAULINA. Sabes ya que no.

PALMER. Mas la fama cuenta,
—mal pensó de tí,
y ojalá que mienta!
—que olvidado fuí.

—

PAULINA. Miente la fama!
no te ha olvidado
la que te llama
su vencedor:
que en tu presencia
se ha despertado
con mas violencia
mi antiguo amor.
Y celosas memorias
gritándome estan:
«Esas fueron tus glorias
que no volverán.»

PALMER. Pese á la fama,
(Incorporándose poco á poco.)
no me ha olvidado
la que me llama
su vencedor:
que á mi presencia
se ha despertado
con mas violencia

su antiguo amor.
Y risueñas memorias
diciéndome estan:
«Esas fueron tus glorias
y esas lo serán.»

(Palmer se habrá incorporado enteramente: Paulina al acabar el duo, se manifiesta sorprendida, se desprende de sus brazos y le mira con recelo.)

HABLADO.

PAULINA. Mas qué es esto?
PALMER. Que en mi pecho
vivirás, Paulina mia!
La herida que yo tenia
era la que tú me has hecho.
—Ven aquí!
PAULINA. Déjame que huya!
PALMER. Muerto estaba.
PAULINA. Me ha engañado!
(Con sentimiento mezclado de alegria.)
PALMER. Pero ya he resucitado
con una palabra tuya.
Ya no puedes, aunque quieras,
negármelo.—Vuelve aquí.
PAULINA. (Pero y yo, tonta de mí!
que le he abrazado... y de veras!)
PALMER. Su dicha otra vez recobre
quien tan feliz ha nacido,
que obligarte ha merecido
y por él te encuentra pobre.
Nada noble es en tí nuevo.
PAULINA. Yo... (Confusa.)
PALMER. No niegues la verdad.
El amor, la libertad,
y hasta la vida te debo.

ESCENA XIV.

DICHOS y TODOS los demas interlocutores.

COMAND. Habeis domado al ingrato?
PAULINA. Ya comprendeis?...
ROCK. Sí, señora;
pero oid: lo que es ahora,
si no se casa, le mato.
PALMER. Ya ves!
ROCK. Y voto á mi nombre
que estoy bramando de ira!
PALMER. Y no me defiendes? mira
que va á matarme ese hombre!
PAULINA. Mister Rock, somos á veces
injustas.
JHON. (Y es un axioma.)
PAULINA. Pero qué remedio?—Toma:
(Alargando la mano á Palmer.)
toma... aunque no la mereces.
PALMER. Teniente! soy vuestro amigo.
ROCK. Gracias.
PALMER. Es un hombre honrado.
Mira! no sé si has ganado
ó si has perdido conmigo.
Pero el que de cierto gana,
soy yo... —Jonatás, convoca
á mis esclavos.
JONATÁS. Voy.
PALMER. Toca
á rebato esa campana.
(Jonatás toca la campana.)
PAULINA. Para qué?
PALMER. En solemnidad
y muestra de mi alegria,
quiero dar en este dia
á esos pobres libertad.
JONATÁS. Tendrás un buen dote! (Ap. á Elena.)
ELENA. Sí:
los mil....
JONATÁS. Pche! (Con desden.)
ELENA. Pues qué mas quieres?

JONATÁS. Yo tengo tres mil: ya no eres
buen partido para mí.
(Se vuelven ambos la espalda.)

ESCENA ÚLTIMA.

CORO de negros que acuden apresuradamente.

PALMER. Hijos! hoy me caso.
NEGROS. Bravo!
PALMER. Ya que he fijado la rueda
de mi fortuna, hoy no queda
en casa mas que un esclavo.
(Con pasion y cogiendo las manos de Paulina.)
—Libres sois: pues me volvió
la que es mi vida, su estima,
no quiero que nadie gima
cuando estoy alegre yo.
(Movimiento de alegria entre los negros.)

MÚSICA.

PALMER. Este impulso generoso
que en el alma experimento,
se inspiró en el sentimiento
de tu noble caridad.
Pero á fin de que no digas
que tu hacienda menoscabo,
aun te queda en mí un esclavo
que no quiere libertad.
PAULINA. Qué me importan las riquezas,
si el leon temido y bravo
hoy renuncia, tierno esclavo,
por mi amor su libertad?
CORO. Amo viva que á su ecravo
le consede libertá.

FIN DE LA ZARZUELA.

Examinada esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 22 de Noviembre de 1865.

El Censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

ADVERTENCIA.

Decoracion del acto segundo tal como se ha presentado en el teatro de la zarzuela de Madrid. En provincias se podrá disminuir aún el número de piezas de artilleria, para evitar todo embarazo y confusion.

El teatro representa la seccion de un brick-barca de guerra, desde el palo mayor á popa, visto á fil de roda desde el proscenio. Dos bocas de escotillas practicables, una delante del palo mayor y otra delante del palo tiple ó de popa. Cámara alta en la popa con dos puertas á los lados, dando frente al público. Seis piezas de artilleria, tres por cada banda, puestas en bateria, y un portalon á cada lado, de los que, el de la izquierda es practicable. En las batayolas, los coys de la tripulacion. El buque va á la vela y se hará de modo que aparezcan á la vista del espectador las primeras vergas de cada palo, ó sean las vergas mayor y de mesana. El buque llevará banderas nacionales á los penoles de las vergas que aparezcan á la vista del espectador, y en la toldilla de popa sobre el coronamiento, un asta en la que llevará arbolado el pabellon de los Estados-Unidos de América.

MISIONADOS PRINCIPALES DE ESTA ADMINISTRACION.

cete.	S. Ruiz.
lá de Henares.	Z. Bermejo.
y.	Paya é hijos.
ciras.	R. Muro.
ente.	A. Lloret.
agro	A. Vicente Perez.
ia.	L. Iribarne.
jar.	D. Caracuel.
uera.	J. A. de Palma.
juez.	D. Santisteban.
.	O. Carrascosa.
s.	M. Roman Alvarez.
joz.	F. Coronado.
a.	F. Lopez Moreno.
astro.	G. Corrales.
elona.	A. Saavedra.
r.	M. Illan.
o.	T. Astuy.
os.	T. Arnaiz.
a.	B. Montoya.
res.	J. Valiente.
z.	V. Morillas y Compañia.
ayud.	F. Molina.
rias.	M. Savoie, de *Santa Cruz de Tenerife.*
ona.	F. Orellana.
lina.	H. Lozano.
agena.	J. Pedreño.
ellon.	J. M. de Soto.
ourdiales.	L. Ochoran.
z.	J. Bosqui.
id-Real.	Viuda de Gallego.
oba.	M. Muñoz y Blaseo y R. Arroyo
na.	J. Lago.
a.	P. Mariana.
.	J. Giuli.
il.	J. Lago, de la *Coruña.*
ras.	Viuda de Bosch.
a.	F. Dorca.
ida.	Crespo y Cruz.
alajara.	J. M. Fuensalida
na.	F. Sanchez.
	Charlain y Fernandez.
a.	M. Ibañez.
a.	F. Galvez Palacios.
	M. Guillen.
	R. Martinez.
s.	J. Perez Fluixá.
.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
almas (Canarias)	J. Urquia.
	M. Gonzalez Redondo.
a.	T. Casals.
es.	R. Carrasco.
ño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Malaga.	J. G Taboadela.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	J. Rodriguez Perez.
Murcia.	T. Guerra.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	C. Ferris.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	B. Longoria.
Palencia.	G. Camazon.
Palma de Mallorca.	E. Pascual y J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	M. P. Moreno.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. B. Vidal.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	R. Gutierre.
Salamanca.	T. Oliva.
San Fernando.	A. Molinelo.
S. Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	S. Lindres Echezárraga.
San Sebastian.	J. R. Baroja.
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	P. Basanez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	J. Sancho Pulido.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	M. Sol.
Teruel.	A. Lázaro.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	C. Trevino
Valencia.	F. de P. Navarro.
Valladolid.	D. Jover.
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	M. Conde.
Zaragoza.	M. Diaz.

ADRID. Librerias de la *Viuda é hijos de Cuesta*, y de *Moya y Plaza*, calle arretas; de *A. Duran*, Carrera de San Gerónimo; de *L. Lopez*, calle del hen, y de *M. Escribano* calle del Príncipe.

Obras del mismo Autor que se hallan en la Administracion lírico-dramática.

La bondad sin la experiencia (comedia).
Un duelo á muerte (drama).
Venganza catalana (drama).
Eclipse parcial (comedia).
Juan Lorenzo (drama).

ZARZUELAS.

Cegar para ver.
El Grumete.
La vuelta del Corsario (segunda parte del Grumete).
Galan de noche.
Llamada y trepa.
Azon Visconti.
Dos coronas.
La caceria real.
La tabernera de Lóndres.
Un dia de reinado.
El capitan negrero.